

Las potencias subregionales en el sistema internacional de posguerra fría: ¿nuevos actores en la política internacional?

Daniel Morales Ruvalcaba¹; Alberto Rocha Valencia²; Tania Durán González³

Recibido: 2 de noviembre de 2015 / Aceptado: 7 de marzo de 2016

Resumen. En trabajos anteriores, hemos avanzado en la identificación y diferenciación de tres categorías de potencias: potencias mundiales, potencias medias y potencias regionales. Pero, más allá de las potencias mundiales y las potencias medias que se encuentran en el centro del sistema-mundial, y las potencias regionales que se ubican en la semiperiferia, ¿es posible hablar de potencias que se encuentren en la periferia? Como se trata de Estados periféricos, ¿pueden ser calificados como “potencias”? ¿En qué radicaría su relevancia y envergadura? Dichas “potencias” ¿pueden ser agrupadas en una nueva categoría? De ser así, ¿qué características compartirían? El objetivo de este documento es proponer una nueva categoría de potencias en el sistema internacional: las potencias subregionales.

Palabras clave: potencias subregionales; estructura internacional; poder nacional/internacional; Índice de Poder Mundial (IPM); Estados periféricos ascendentes.

[en] Subregional Powers in the International System of the Post-Cold War: New Actors in International Politics?

Abstract. In previous work, we have advanced towards the identification and differentiation of three categories of powers: world powers, middle powers and regional powers. But beyond the world powers and middle powers that are in the core of the world-system, and regional powers that are located in the semi-periphery, is it possible to speak of powers that are in the periphery? In terms of peripheral States, can they be classified as “powers”? What is its relevance and scope? Such “powers”, can be grouped into a new category? If so, what features would they share? The aim of this document is to propose and to debate a new category of powers in the international system: the subregional powers.

Keywords: subregional powers; international structure; national/international power; World Power Index (WPI); ascending peripheral states.

¹ Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (México)

E-mail: demgdl@gmail.com

² Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Guadalajara (México)

E-mail: albertorochav@yahoo.com.mx

³ Departamento de Estudios Internacionales, Universidad de Guadalajara (México)

E-mail: taniayduran@gmail.com

[pt] As potências subregionais no sistema internacional de pós-guerra fria: Novos atores na política internacional?

Resumo. Em trabalhos anteriores, temos avançado na identificação e diferenciação de três categorias de potências: potências mundiais, potências médias e potências regionais. Mas, para além das potências mundiais e as potências médias que se encontram no centro do sistema-mundial, e as potências regionais que se localizam na semiperiferia, é possível falar de potências que se encontrem na periferia? Como se trata de Estados periféricos, podem ser qualificados como “potências”? Em que arraigaria sua relevância e envergadura? Ditas “potências”, podem ser agrupadas numa nova categoria? De ser assim, que características compartilhariam? O objetivo deste documento é propor uma nova categoria de potências no sistema internacional: as potências subregionais.

Palavras-chave: potências subregionais; estrutura internacional; poder nacional/internacional; Índice de Poder Mundial (IPM); Estados periféricos crescentes.

Sumario. Introducción. 1. Las potencias regionales secundarias: una categoría problemática. 2. Poder nacional/internacional, Índice de Poder Mundial y clasificación de los Estados. 3. Los Estados periféricos. 4. Estados periféricos destacados: las potencias subregionales. 4.1. Capacidades materiales de los Estados periféricos destacados. 4.2. Capacidades semi-materiales de los Estados periféricos destacados. 4.3. Capacidades inmateriales de los Estados periféricos destacados. 5. Índice de Poder Mundial: las potencias subregionales como nuevos actores en el sistema internacional. 6. Proyecciones geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales de las potencias subregionales. 7. A modo de conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Morales Ruvalcaba, Daniel; Rocha Valencia, Alberto, y Durán González, Tania (2016) “Las potencias subregionales en el sistema internacional de posguerra fría: ¿nuevos actores en la política internacional?”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 7, núm. 1, 77-107.

Introducción

En trabajos anteriores, hemos avanzado en la identificación y diferenciación de tres categorías de potencias: potencias mundiales, potencias medias y potencias regionales (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2011). Todas estas potencias son, en diferente medida, conjuntos de actores destacados en el sistema internacional. Bien entendido, cada categoría de potencias juega un rol diferenciado, porque cada Estado-Nación presenta ciertas coincidencias con sus pares en cuanto a características, roles geopolíticos y geoeconómicos, intereses y aspiraciones internacionales, regionales y globales.

Más allá de las potencias mundiales y las potencias medias que se encuentran en el centro del sistema-mundial, y las potencias regionales que se ubican en la semiperiferia, hemos encontrado un conjunto de Estados remarcables en la periferia. Por eso nos preguntamos: ¿es posible hablar de potencias que se encuentren en la periferia? Como se trata de Estados periféricos, ¿pueden ser calificados como “potencias”? ¿En qué radicaría su relevancia? Dichas “potencias” ¿pueden ser agrupadas en una nueva categoría? De ser así ¿qué características compartirían y cuáles serían sus roles en el sistema internacional?

A manera de hipótesis, se propone aquí una nueva categoría de potencias: las potencias subregionales. Las potencias subregionales serían un conjunto de Estados que destacan por sus capacidades materiales, que muestran coincidencias en el

conjunto de sus otras capacidades y sus dinámicas son similares en la jerarquía de poder internacional. Estos Estados se encuentran condicionados por problemas estructurales semejantes a raíz de su situación periférica en el sistema-mundial. Las potencias subregionales se han hecho visibles porque están inscritas en una dinámica ascendente discreta en la jerarquía de poder internacional, misma que podría conducir las al área semiperiférica de la economía mundial. Finalmente subrayamos el impacto geoeconómico y geopolítico que generan en la subregión donde se adscriben debido al rol de colaboradoras que desempeñan, lo que bien podría incidir en las transformaciones del orden mundial.

1. Las potencias regionales secundarias: una categoría problemática

Nos encontramos ante un fenómeno político estatal en el Sistema Político Internacional de Posguerra Fría que ha sido llamado “emergencia” o, de manera más precisa, “emergencia estatal” impulsada por “Estados emergentes”. Si bien es cierto que esta noción permitió mirar y ver un fenómeno que comenzó desde mediados de los años noventa del siglo XX, continuó durante la primera década del siglo XXI y todavía persiste; no ha sido muy afortunado que dicha noción haya quedado en la literatura del análisis teórico internacional, pues ahora todo el mundo habla de “emergencia”. El resultado es que hay mucha confusión respecto de lo que se quiere decir con este calificativo y de los Estados comprendidos en él. Así, se han inventado acrónimos que agrupan a Estados muy diversos y heterogéneos: BRIC que son Brasil, Rusia, India y China (O’Neill, 2001); Next-11 compuesto por Bangladesh, Corea del Sur, Egipto, Filipinas, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Turquía y Vietnam (O’Neill, Wilson *et al.*, 2005; Wilson y Stupnytska, 2007); MIKT o MIST que son México, Indonesia, Corea del Sur y Turquía (Chaulia, 2011); MINT conformado por México, Indonesia, Nigeria y Turquía (O’Neill, 2013); CIVETS integrado por Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica (Geoghegan, 2010); EAGLEs con China, India, Indonesia, Brasil, Rusia, Corea, Turquía, México y Taiwán (García-Herrero, 2011), entre otros.

La “emergencia” es explicada fundamentalmente por los supuestos éxitos económicos de estos Estados, reflejados en el crecimiento de sus respectivos PIB y algunos otros aspectos. Pero, es evidente, que al tomar el crecimiento de la economía como cuestión central —un elemento importante de las capacidades materiales de los Estados— se descuidan u olvidan todas las otras variables que constituyen las mismas capacidades materiales, además de no incluir las capacidades semi-materiales y las capacidades inmateriales. Así, los tambores de la “emergencia” todavía se siguen batiendo por todos lados en las semiperiferias y periferias de la economía mundial.

Consideramos que no se está realizando seriamente un análisis multidimensional del llamado fenómeno de “emergencia”, pues no se analiza naturaleza, posición estructural, situación de las capacidades (materiales, semi-materiales e inmateriales), modelo de desarrollo, políticas públicas y política exterior de los Estados. Si se hiciera este trabajo de investigación, solamente el grupo de Estados llamado BRIC —ahora reunidos en el Foro BRICS, con la inclusión de Sudáfrica— saldría bien parado, porque sus integrantes reúnen ciertas características semejantes que

los vuelven pares, hasta cierto punto: son Estados semiperiféricos, Estados ascendentes, potencias regionales y jugadores globales iniciales. Todos los demás Estados reunidos en los otros grupos con sus respectivos acrónimos no resisten un análisis académico multidimensional de sus capacidades porque son bastante heterogéneos, puesto que se agrupan Estados centrales, con Estados semiperiféricos y Estados periféricos.

En nuestros trabajos anteriores, hemos avanzado en la clasificación internacional de los Estados (centro, semiperiferia y periferia, siguiendo la propuesta teórica de Immanuel Wallerstein) y en la categorización de las potencias (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2010): las potencias mundiales, que incluye a la superpotencia y otros Estados centrales de primer orden (G7); las potencias medias, también son Estados centrales pero con menores capacidades a las anteriores; y, las potencias regionales, que son en esencia Estados semiperiféricos destacados. Ahora nos proponemos profundizar en el análisis introduciendo una nueva categoría de potencias: las potencias subregionales, que para nosotros son Estados periféricos ascendentes.

Tiempo atrás, advertimos la existencia de un grupo de Estados periféricos que se encontraban en ascenso, “emergiendo” de la periferia y acercándose a la semiperiferia con la finalidad de posicionarse en esta área económica (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2010). Así, en aquel momento dimos constancia de lo siguiente: los “[...] llamados Estados periféricos emergentes, son: Chile, Kuwait, Irán, Venezuela, Colombia, Omán, Argelia, Perú y Ucrania, porque cuentan con aspiraciones geopolíticas y geoeconómicas de carácter local. Además anotamos que si estos Estados instrumentaran políticas estables de mediano y largo plazos, podrían llegar a la semiperiferia” (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2008). De esta manera habíamos dejado un tema pendiente muy importante, que ahora abordamos empleando un marco teórico-metodológico más avanzado y con mediciones más exactas y actualizadas.

Ahora, de regreso sobre la segunda fase de la investigación, hemos podido constatar que este problema ya se ha convertido en un tema relevante del análisis político internacional. Pero no estamos muy conformes con los aportes realizados hasta el momento, ya que se ha puesto en uso un concepto que nosotros consideramos una categoría derivada de la teoría sobre las potencias regionales (Estados semiperiféricos ascendentes): ésta es la de “potencias regionales secundarias”, categoría que, sin embargo, no es adecuada para nombrar a Estados periféricos ascendentes. Entre Estados semiperiféricos ascendentes y Estados periféricos ascendentes hay una gran diferencia en tiempo, más de medio siglo de ascenso, avances en la calidad de su desarrollo y con muchas realizaciones por delante.

En un artículo importante, “La superpotencia solitaria”, Samuel P. Huntington (1999) propone un análisis del sistema político internacional de Posguerra Fría, que dispone de una estructura unimultipolar y de tres niveles de acción: el primer nivel es el espacio de acción de la superpotencia y siempre acompañado de una combinación de otros Estados principales; el segundo nivel es el espacio de acción de las potencias regionales principales que predominan en algunas áreas del mundo (Francia y Alemania en Europa; Rusia en Euroasia; China y potencialmente Japón en el Este de Asia; Brasil en Latinoamérica; Sudáfrica y Nigeria en África); el tercer nivel es el espacio de acción de las potencias regionales secundarias, cuyos

intereses suelen estar en conflicto con los Estados más poderosos de la región (Gran Bretaña ante Francia y Alemania, Ucrania ante Rusia, Japón ante China, Corea del Sur ante Japón, Pakistán ante India, Arabia Saudita ante Irán, y Argentina ante Brasil). Así, para Samuel Huntington “potencias regionales secundarias” son Gran Bretaña, Ucrania, Japón, Corea del Sur, Pakistán, Arabia Saudita y Argentina. En este trabajo, nosotros encontramos una gran confusión entre los conceptos de “superpotencia” (que elimina el concepto de potencias mundiales), “potencias regionales secundarias” (que asimila a algunas potencias mundiales y potencias regionales) y “potencias regionales secundarias” (que mezcla potencias mundiales, medias, regionales y otras que nosotros llamaremos subregionales). Lo interesante en este trabajo es que aquí aparece el uso de la categoría “potencias regionales secundarias”.

También, el analista Roberto Miranda hace uso de la categoría “potencias regionales secundarias” en su trabajo “Cambios en la política latinoamericana. La nueva realidad de Argentina” (Miranda, 2011). En este trabajo, Brasil y México son potencias regionales, mientras que Argentina es una “potencia regional secundaria” o una potencia regional de segundo orden, esto debido al importante diferencial de recursos de poder que existe entre ella y las dos primeras. Para Roberto Miranda, Colombia es un país periférico, de proyección subregional y que ha cobrado relevancia durante los últimos años. Al respecto, podemos anotar, que en este trabajo las potencias regionales secundarias son Estados semiperiféricos (como Argentina), quedando claro así que países como Colombia y Venezuela son solamente Estados periféricos relevantes. Podemos subrayar que Roberto Miranda ya ha puesto su atención en estos Estados periféricos relevantes, y nosotros también.

Los analistas que han puesto mayor énfasis en el uso de la categoría “potencias regionales secundarias” son Daniel Flandes y Leslie Wehner en su trabajo “Drivers of strategic contestation in South América” (Flandes y Wehner, 2012) y también en “Reacciones estratégicas en Sudamérica ante el ascenso de Brasil” (Flandes y Wehner, 2013). En efecto ellos consideran a Brasil como potencia regional, pero además clasifican como “potencias regionales secundarias”, “potencias secundarias” o “poderes secundarios” a Argentina, Chile, Colombia y Venezuela. Estas “potencias regionales secundarias” son definidas “como los segundos Estados más poderosos en la jerarquía regional, cuya posición está determinada por sus relativas capacidades materiales y/o ideacionales” (Flandes y Wehner, 2012: 5). El trabajo es muy importante, pero no nos proponemos abordarlo en este apartado. Ahora, por un lado, nosotros pensamos que Argentina y Chile si bien son Estados semiperiféricos, solamente Argentina puede ser nombrada como potencia regional secundaria, pues Chile es un país que ascendió a la semiperiferia durante la Posguerra Fría, es decir no hace mucho tiempo. En consecuencia, hay entre ambos Estados diferencias en sus capacidades (poder nacional/internacional) y en sus alcances (proyecciones geo-económicas y geopolíticas). Por otro lado, Colombia y Venezuela son Estados periféricos ascendentes, es decir Estados que están en proceso de ascenso para alcanzar la semiperiferia. Venezuela —por sus problemas internos— tiende a estancarse, en cambio Colombia —porque está resolviendo sus problemas internos— tiende a avanzar. De esta manera, nosotros clasificamos a Colombia y Venezuela como Estados periféricos ascendentes. Así, en la jerarquía de poder regional en

primer lugar están Brasil y México, en segundo lugar Argentina y Chile y en tercer lugar Colombia y Venezuela.

Finalmente, hemos revisado el trabajo “Potencia regional secundaria en definición: Colombia entre Sur y Centroamérica” de Martha Ardila (2012a). En este trabajo relevante se presenta una clasificación de las potencias: potencia, potencia media, potencia regional, potencia regional secundaria y potencia emergente. En esta clasificación, además de presentar a Brasil como una potencia regional, también se consideran a Argentina, Chile, Colombia y Venezuela como “potencias regionales secundarias”, siguiendo los desarrollos y planteamientos ya expuestos por Flandes y Wehner. Pero, Ardila no es muy enfática respecto del lugar de Colombia como potencia regional secundaria (PRS), pues anota que Colombia es “un país emergente que asciende a PRS” (Ardila, 2012a: 297). De igual modo, en otro trabajo titulado “La transición internacional colombiana y la búsqueda de un nuevo rol frente a potencias regionales en Latinoamérica”, la autora resalta el proceso *naciente* de Colombia (Ardila, 2012b: 645) en la categoría de potencia regional secundaria. Nosotros coincidimos en que Colombia se encuentra en un proceso de ascenso muy visible desde la llegada al gobierno del Presidente Juan Manuel Santos; no obstante, subrayamos que dicho proceso es inicial y se desenvuelve todavía en la periferia, sin haber alcanzado aún la semiperiferia.

A partir de esta revisión, nos es posible apuntalar las siguientes consideraciones:

- a) una potencia es regional por su condición de Estado semiperiférico de primer orden y sus alcances a nivel de la región entera, en consecuencia es controvertido hablar de “potencia regional secundaria” porque sería atribuirle un estatus y una proyección que no corresponden;
- b) juntamente a los Estados semiperiféricos principales —que son las potencias regionales— existen otros Estados semiperiféricos secundarios que no necesariamente protagonizan a nivel regional;
- c) otra limitación que identificamos, es que los planteamientos anteriores se formulan desde la geopolítica clásica y los aspectos duros del poder, sin considerar otros factores —como las capacidades semi-materiales e inmateriales— que nos remiten a aspectos geoeconómicos y geoculturales;
- d) hasta este momento, no se ha valorado la idea de subregión y la proyección que algunos Estados pueden alcanzar en dichos espacios. Entendemos por subregión subconjuntos espaciales con características específicas que son parte de los procesos regionales; esto es, espacios necesarios e indispensables para la construcción de regiones. Aquí adelantamos que las potencias subregionales son Estados periféricos de primer orden que se desenvuelven en este plano espacial.

Ahora bien, después de esta revisión sintética del estado de la cuestión que nos ha permitido apuntalar el concepto de potencias subregionales, pasaremos a sentar las bases teóricas que nos permitirán fundamentar el concepto en cuestión. Para ello, procederemos a analizar el problema del poder nacional e internacional, a presentar una técnica como el Índice de Poder Mundial (IPM) para identificar a los Estados periféricos y, luego, estudiar con mayor detenimiento a aquellos más des-

tacados con base a sus capacidades. Finalmente, se abordará el quehacer de dichos Estados destacados en el sistema internacional.

2. Poder nacional/internacional, Índice de Poder Mundial y clasificación de los Estados

Para nosotros, el posicionamiento de un Estado en la estructura internacional responde al poder nacional/internacional mismo que se encuentra cimentado en las capacidades nacionales. ¿A que nos referimos con ello?

El poder nacional/internacional de un Estado es el producto de la combinación multidimensional, dinámica y recursiva de sus capacidades materiales (CM), capacidades semi-materiales (CSM) y capacidades inmateriales (CIM), que se expresa como un resultado en un momento histórico determinado del desenvolvimiento de los Estados en el sistema político internacional.

Las capacidades materiales (CM) son principales y condicionantes, pues estas capacidades definen la materialidad necesaria para que un país impulse un determinado proceso de crecimiento y desarrollo. Las capacidades materiales están conformadas por: economía (producto nacional bruto), territorio (extensión), defensa (gasto militar), comercio (volumen de los intercambios comerciales), finanzas (total de reservas) y ciencia y tecnología (gasto en investigación y desarrollo).

Las capacidades semi-materiales (CSM) son intermedias y secundarias, se refieren a la situación de riqueza y bienestar de la población de un país. Las capacidades semi-materiales están conformadas por: productividad individual (producto nacional bruto *per cápita*), población (cantidad de habitantes), consumo (gasto de consumo final de los hogares *per cápita*), energía (consumo de energía eléctrica *per cápita*), educación (gasto público en educación) y salud (gasto en salud).

Las capacidades inmateriales (CIM) son terciarias, culminantes y preponderantes. Se refieren a las cualidades con las que ha logrado dotarse un país y que le permitirán organizarse, proyectarse e influir más allá de sus fronteras. Las capacidades inmateriales están conformadas por: gasto público (gasto de consumo final del gobierno), cooperación internacional (ayuda oficial para el desarrollo), producción académica (artículos en publicaciones científicas y técnicas), medios de comunicación (líneas telefónicas), atractivo cultural (ingresos percibidos por turismo internacional) y migración (volumen internacional de migrantes).

Existe pues una suerte de recursividad entre los tres tipos de capacidades: las CM son base de las CSM y, estas últimas, las que a la vez son sustento de las CIM. Pero, llegado un momento, las CIM regresan inteligentemente y retroalimentan a las CSM y las CM; además se vuelven orientadoras y dirigentes. Es menester anotar que ninguna de las tres categorías de capacidades es independiente o actúa aisladamente. Así, se conforma nuestro esquema multidimensional, dinámico y recursivo del poder nacional/internacional⁴.

⁴ Respecto de la teoría del poder nacional-internacional, nuestras elaboraciones tienen como referentes las ideas de Hans Morgenthau, Joseph Nye, Kenneth Waltz, Kepa Sodupe (2002) e Immanuel Wallerstein, lo que nos permitió una primera elaboración del poder y la formulación de un primer índice de poder mundial (IPM). Éstas nos permitieron desarrollos en términos de la medición del poder y el análisis del posicionamiento estructural de los Estados. Sin embargo, después del procesamiento de las críticas recibidas a la obra *Potencias me-*

De esta manera, podemos anotar que el poder nacional/internacional (PNI) es la sumatoria y combinación del poder material (conformado por las capacidades materiales) + poder semi-material (conformado por las capacidades semi-materiales) + poder inmaterial (conformado por las capacidades inmateriales). El poder nacional/internacional es la potencialidad relativa —ninguna capacidad se mide en términos absolutos— y relacional —ninguna capacidad se desarrolla aisladamente— que define posición (posición estructural), capacidad de acción (lo que pueden o no pueden hacer), proyección (sus posibles alcances geoeconómicos y geopolíticos) y atracción (la difusión y su proyección geocultural) de un país en el conjunto de Estados que conforman el sistema interestatal internacional).

Pero, ¿cómo procesar toda esta gama de capacidades anteriormente explicadas? Desde nuestro punto de vista, la mejor estrategia es la identificación de datos estadísticos que permitan el reflejo de dichas capacidades y, posteriormente, la transformación de dichos estadísticos en índices, ¿por qué tal conversión? Porque el poder de un Estado-Nación es relativo al poder del resto de los actores estatales del sistema internacional. Igualmente, un índice es una cifra que expresa una relación relativa entre una serie de datos.

El instrumento que nos permite sintetizar las diversas capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales de los Estados-nacionales es el Índice de Poder Mundial (Morales Ruvalcaba, 2015a), el cual se conforma a partir de:

- a) un Índice de Capacidades Materiales (ICM) compuesto por seis índices simples que sintetizan: producto nacional bruto (método atlas, US\$ a precios actuales), superficie (kilómetros cuadrados), gasto militar (% del producto interno bruto), comercio (% del producto interno bruto), total de reservas (incluye oro, US\$ a precios actuales) y gasto en investigación y desarrollo (% del producto interno bruto);
- b) un Índice de Capacidades Semi-Materiales (ICSM), igualmente compuesto por otros seis índices simples: producto nacional bruto per cápita (método atlas, US\$ a precios actuales), población (habitantes), gasto de consumo final de los hogares per cápita (US\$ a precios constantes de 2005), consumo de electricidad (kilowatios *per cápita*), gasto público total en educación (% del producto interno bruto) y gasto total en salud (% del producto interno bruto);
- c) un Índice de Capacidades Inmateriales (ICIM), conformado por seis índices simples que recopilan gasto público (gasto gubernamental final), atractivo turístico (montos recibidos por concepto de turismo internacional), influencia/dependencia por la ayuda exterior (ayuda oficial para el desarrollo), telecomunicaciones y conectividad (líneas telefónicas), producción de las universidades y *think tanks* (artículos en publicaciones científicas y técnicas) y migración (volumen internacional de migrantes).

días y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría: dos modelos teóricos (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2011), decidimos avanzar en una reformulación de la teoría del poder nacional-internacional que conduce a considerar tres tipos de capacidades: las materiales, las semi-materiales (no-materiales) y las inmateriales. Este trabajo se encuentra en proceso de elaboración.

Así, el Índice de Poder Mundial (IPM) lo entendemos como la expresión numérica que sintetiza el cúmulo de las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales que dispone un Estado-Nación para el ejercicio de su poder en un momento histórico determinado.

Después de haber estudiado el poder nacional/internacional y de la exposición de nuestra técnica para el análisis del posicionamiento estructural de los Estados, procederemos —siguiendo los desarrollos de Immanuel Wallerstein— a presentar un esbozo de las características más importantes de las áreas de la economía-mundo: centro, semiperiferia y periferia.

El centro representa el área más favorecida del sistema-mundial, y por tanto, tiene connotaciones específicas en cada uno de los tres subsistemas constitutivos del sistema de relaciones internacionales. En el sistema económico internacional (economía-mundo), el centro se caracteriza —a grandes rasgos— por sus industrias desarrolladas e innovadoras, por sus exportaciones de mercancías con alto valor agregado, por ser sede de centros financieros bursátiles y por detentar cuantiosas reservas internacionales; en el sistema interestatal internacional, el centro destaca por contener Estados fuertes, con una política exterior de alcance global sustentada no sólo en fuerzas armadas modernas, sino también en sociedades que gozan de altos estándares educativos, sanitarios y tecnológicos; mientras que en el sistema cultural internacional, el centro se distingue por tener industrias culturales consolidadas, *think tanks* de proyección global y valores de proyección mundial.

En el sistema interestatal-internacional existen bastantes diferenciaciones jerárquicas y funcionales entre los Estados. Para distinguirlos con mayor claridad, éstos los hemos clasificado y analizado en dos: las potencias mundiales, países desarrollados que “sobresalen de todo el grupo de Estados centrales porque cuentan con capacidades para desplegar proyecciones geopolíticas, geoeconómicas y geoestratégicas de carácter mundial” (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2010: 261). A su vez, logran generalmente obtener resultados favorables en disputas militares, diplomáticas e incluso comerciales (casos concretos de potencias mundiales son Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Canadá e Italia, así como la superpotencia mundial, Estados Unidos, que forma parte de esta categoría); y, las potencias medias, que son igualmente Estados “desarrollados, modernos, democráticos y con una diplomacia muy especializada de alcance global” (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2010). A diferencia de las potencias mundiales, poseen economías significativamente menores, bases poblacionales y territoriales relativamente reducidas, reservas internacionales que no son de primera importancia a nivel mundial y sus ejércitos son comparativamente pequeños; estas restricciones posicionan a estas potencias estructural y jerárquicamente por debajo de las potencias mundiales (siendo ejemplos de potencias medias Australia, España, Corea del Sur, Holanda, Noruega, Suecia, Bélgica, Suiza, Dinamarca e Israel). El resto, serían Estados centrales pero que no gozan del calificativo de potencias (por ejemplo, Andorra, Eslovenia, Irlanda, Islandia, Mónaco, etc.).

La semiperiferia es el área más dinámica y de mayor flujo del sistema-mundial y, al igual que el centro, posee connotaciones específicas en cada uno de los tres subsistemas del sistema de relaciones internacionales. En el sistema económico internacional (economía-mundo), la semiperiferia se caracteriza por disponer de economías en vías de industrialización; esto es, han incursionado en la fabricación

de mercancías de alto valor agregado pero sus el grueso de sus exportaciones son manufacturas y materias primas; son sede de importantes centros financieros bursátiles, pero estos no son prioritarios a nivel global; poseen fuertes reservas internacionales, aunque éstas dependen del respaldo que brindan otras monedas centrales. En lo que se refiere al sistema interestatal internacional, la semiperiferia destaca por detentar aparatos estatales que se encuentran en proceso de modernización — con democracias jóvenes e instituciones políticas susceptibles a muchas mejoras— y por la alta desigualdad socioeconómica, hechos que condicionan su actuar internacional restándoles —a pesar de su poderío material— capacidad de dirección y liderazgo. En el sistema cultural internacional, la semiperiferia se distingue —entre otros aspectos— por la concentración de fuerzas y dinámicas sociales discordantes en su territorio, por proyectar geoculturas atractivas más no dominantes, así como por detentar un potencial mediático que busca rivalizar con los discursos dominantes del centro.

En la actualidad pueden ser identificados como semiperiféricos alrededor de una veintena de Estados, los cuales son: Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Brasil, Bulgaria, Chile, China, Chipre, Croacia, Emiratos Árabes Unidos, Estonia, India, Islandia, Kuwait, Letonia, Lituania, Malasia, México, Omán, Polonia, Qatar, Rumania, Rusia, Sudáfrica, Tailandia y Turquía. De este conjunto, algunos denominados por nosotros como potencias regionales (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2010), se proyectan como aspirantes al centro y, por tanto, están posicionados estructuralmente en la parte alta de la semiperiferia. Para nosotros, las potencias regionales gozan de una peculiar dotación de capacidades nacionales que les permite —entre otros aspectos— demarcar geopolíticamente una región, trazar proyectos de articulación de infraestructura, esbozar idearios políticos en espacios regionales, ejercer liderazgo y eventualmente supremacía entre sus vecinos, participar activamente en elaboración de la agenda regional, impulsar sistemas de integración y crear instituciones de gobernanza regional, desplegar una política exterior proactiva en defensa de los intereses regionales y cooperativa con otras potencias regionales. Ejemplos de potencias regionales, son China, Brasil, Rusia, México, Arabia Saudita, Turquía, India, Sudáfrica y, de manera rezagada, Argentina y Polonia. El resto de Estados no mencionados (p. ej., Chile, Kuwait, Malasia, Rumania, etc.) los consideramos Estados semiperiféricos secundarios (Morales Ruvalcaba, 2015b: 172-185).

Habiendo esbozado los principales rasgos del centro y de la semiperiferia, en el apartado siguiente estudiaremos con mayor detenimiento la periferia.

3. Los Estados periféricos

Nosotros entendemos a la periferia no como un grado de desarrollo (desarrollistas cepalinos), ni únicamente como desarrollo independiente (autonomistas), ni como una imposibilidad de desarrollo (transformacionalistas), ni como medio de endoexodesarrollo (neodesarrollistas). Nosotros concebimos la noción de periferia, como una noción amplia, esto es, como un concepto que corresponde tanto a procesos, fenómenos o accidentes específicos, que dotan significados propios a esta zona —evitando con ello que la periferia sea definida simplemente en relación contraria

u opuesta al centro—. Lo que pretendemos es que el concepto interactúe objetivamente con la realidad concreta.

Podemos enunciar a la periferia entonces, como una situación en la que tienen cabida procesos históricos, políticos, sociales y culturales-ideológicos específicos, conformando un texto de desarrollo marginal y desfavorable, mismos que estarían condicionados por las dinámicas del centro y la semiperiferia. No obstante, la periferia dispone de una dinámica propia —aunque relativa— donde solamente la voluntad de autonomía y búsqueda por mejorar la condición existente puede llevar a emprender proyectos para superar dicha situación.

Continuando con la lógica trazada para el centro y la semiperiferia, podemos apuntar que la periferia es el área más relegada y desfavorecida del sistema-mundial, con connotaciones igualmente específicas en cada uno de los tres subsistemas.

En el sistema económico internacional, las economías periféricas se caracterizan por no haber logrado definir su propio modelo de crecimiento y desarrollo, sino que frecuentemente son forzadas a seguir los modelos “recomendados” por los centros de la economía internacional. Así, se especializan en sectores productores de materias primas con relativamente escaso valor añadido; el sector industrial es incipiente y frágil y de bajo nivel tecnológico; su crecimiento suele ser coyuntural y de frágil desarrollo; en general, presentan graves problemas de endeudamiento externo; todo ello somete a la periferia en una situación de mucha vulnerabilidad económica.

En lo que se refiere al sistema interestatal internacional, es posible apuntar que los Estados periféricos cuentan con democracias incipientes y débiles, en las que son latentes los golpes de Estado y la instalación de autoritarismos; el gasto público reducido es tándem de una presión fiscal muy baja; sus burocracias e instituciones son deficientes; sus fuerzas armadas son débiles y el alcance de éstas queda circunscrito al territorio nacional; su proyección internacional es débil, pues la política exterior no está sustentada en una fuerte política interior. En síntesis, los Estados periféricos son, en general, particularmente sensibles a las crisis y vicisitudes internacionales.

Finalmente, en el sistema cultural internacional, la periferia se caracteriza por: la proyección de discursos e ideologías frecuentemente considerados como marginales o subalternos a nivel global; por la carencia de universidades y *think tanks* con reconocimiento internacional; por su dependencia tecnológica; así como por su supeditación al centro en términos informacionales y noticiosos.

Ahora bien, cabe advertir que la periferia constituye la zona más extensa de la economía-mundo y está compuesta por más de una centena de Estados. Esto representa un problema, ya que una categoría analítica tan extensa puede llegar a dificultar en análisis. De ahí la necesidad de sugerir nuevos subgrupos o subcategorizaciones para la periferia.

4. Estados periféricos destacados: las potencias subregionales

Al seno de la periferia es posible identificar distintos niveles o grados de “periferización”: hay Estados periféricos con procesos económicos y sociopolíticos más

cercanos a la semiperiferia, lo cual se puede traducir en una periferia relativamente avanzada en comparación con el resto; otra periferia mediana, es decir, un subconjunto de Estados con procesos de industrialización precarios y niveles de bienestar relativamente inestables, se distinguen por ser países que no despuntan, pero que tampoco retroceden estructuralmente; finalmente, también existen países con procesos sumamente lejanos, con nulos procesos de industrialización y en situaciones sociopolíticas muy precarias (algunos suelen ser calificados como Estados fallidos). A partir de estas consideraciones, resulta claro que la estratificación en el grueso de la periferia no es estática sino, todo lo contrario, es sumamente dinámica. No obstante, dicho dinamismo resulta imposible apreciarlo coyunturalmente, más bien es en los tiempos de *moyenne durée* y de *longue durée* cuando se distingue. En ese sentido, cabe preguntar: ¿pueden salir algunos Estados de su situación periférica? De ser así, ¿cómo se lograría?

A pesar de los fuertes condicionamientos estructurales que impone el sistema mundial (condición de dependencia), históricamente en la periferia se han dado dinamismos muy desiguales que han generado una diferenciación de estos. Lo que explica estos grados de “periferización” encuentra una respuesta en los modelos de desarrollo y políticas públicas que se han aplicado en algunos países donde las élites políticas nacionales fueron conscientes de la condición periférica de su país y se propusieron, en medida de los mismos condicionamientos estructurales, salir de la dependencia. Para ello, buscaron colocar detrás de los modelos de desarrollo y políticas públicas que aspiraban implementar, una voluntad política resultante de acuerdos y consensos responsables, sabiendo de antemano que la empresa era difícil y que sólo algo se podría lograr. El despunte de algunos Estados periféricos fue observable a través de la puesta de marcha de procesos de industrialización económica, el paulatino descenso de las materias primas en el grueso de las exportaciones, la modificación de los patrones de consumo en la sociedad, un gradual engrosamiento de la clase media, un progresivo fortalecimiento de las instituciones estatales y de la calidad de la democrática, un relativo mejoramiento de los niveles de bienestar social, el progreso de algunas universidades y centros de investigación, entre otros aspectos. Cabe anotar que un rasgo característico del progreso o despunte de algunos Estados periféricos será el desarrollo desigual en todos los sectores.

Como bien sabemos, en épocas de crisis del capitalismo central —como el que vivimos desde los años noventa hasta la fecha— se relajan las amarras y tensiones estructurales y, por tanto, algunos países que entendieron la situación que se presentaba, lograron aprovechar la oportunidad y emprendieron el ascenso. Este fenómeno se dio tanto en la periferia como en la semiperiferia, pero conscientes de que sólo algunos lograrían tener éxito en el ascenso y que la gran mayoría se quedaría en el intento.

Bien entendido, desde aquí queremos señalar el desafío mayor para que un Estado salga de la periferia y se instale definitivamente la semiperiferia: acrecentar sus capacidades (materiales, semi-materiales e inmateriales), ascender en la estructura de poder regional e internacional, modificar su posición estructural y desplegar su geoeconomía-geopolítica a nivel regional. Desafío nada fácil de resolver en la estructura de poder del sistema político internacional del sistema mundo moderno.

Desde nuestro punto de vista, en la totalidad de Estados periféricos existe un grupo —reducido en cantidad y compacto desde el punto de vista estructural— que se encuentra relativamente más próximos salir de la periferia: en otros términos, se trata de Estados periféricos ascendentes o “emergentes”, sin duda, los Estados más destacados de la periferia. Pero, ¿en qué radica su “emergencia”? ¿De qué manera están ascendiendo estructuralmente?

Aquí podemos adelantar que el grupo de Estados periféricos que hemos identificado destaca por su importante dotación de poder material, mismo que ha venido siendo instrumentado —de muy diversas maneras— para el acrecentamiento de su poder semi-material e inmaterial. Todo ello, les ha permitido a dichos Estados periféricos destacados protagonizar internacionalmente, aunque no a nivel regional o regiones macrogeográficas⁵ —como lo hacen las potencias regionales—, sino en áreas espaciales más acotadas que forman parte de una región, mismas que son nombradas por la División de Estadística de Naciones Unidas como subregiones⁶.

En la siguiente sección nos avocaremos al estudio de las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales de los Estados más destacados de la periferia a través de los subíndices que componen el IPM. Dicho análisis nos permitirá avanzar la identificación empírica de casos, así como en la observación de los aventajamientos y rezagos que muestran dichos países en cada una de sus capacidades. A partir de ello, procederemos a la teorización de las potencias subregionales como una nueva categoría de potencias en el sistema internacional.

4.1. Capacidades materiales de los Estados periféricos destacados

Las cifras más completas y fidedignas divulgadas por el Banco Mundial en sus bases de datos corresponden al año 2013, permiten elaborar el ICM para dicho año: en términos de sus capacidades materiales, Estados Unidos se encuentra en la cima y Santo Tomé y Príncipe en la parte más baja. No obstante, sabiendo que el objetivo primordial es identificar un nuevo subconjunto de Estados destacados en la periferia, en este momento discriminaremos los países centrales y semiperiféricos para enfocarnos en los Estados periféricos con capacidades materiales más altas. Por orden de importancia, los 10 Estados periféricos con el ICM más elevado son: Indonesia, Irán, Colombia, Egipto, Filipinas, Pakistán, Ucrania, Kazajistán, Venezuela, Nigeria. A partir de este momento, nuestro estudio estará enfocado sólo en estos países.

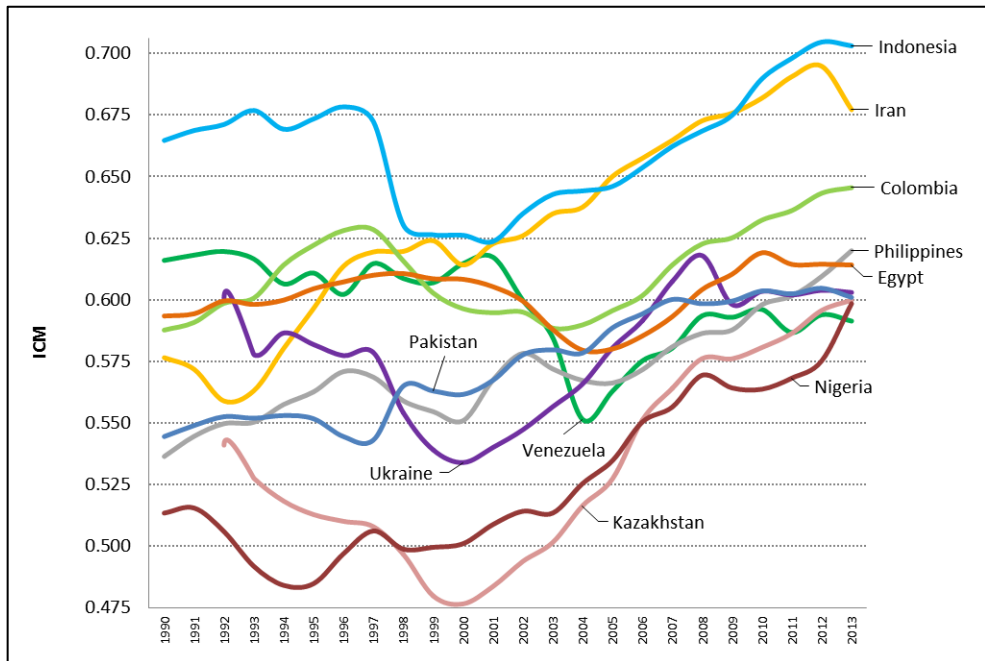
En el Gráfico 1 puede observarse que estos Estados periféricos —que gozan de capacidades materiales elevadas— se agrupan todos en un rango del ICM relativamente alto, cercano o superior a 0,700 pero no menor a 0,575. Lo más relevante para el análisis no es sólo la identificación del rango en que se colocan estas naciones, sino el comportamiento y las tendencias que han mostrado en las últimas dé-

⁵ En la División de Estadística de Naciones Unidas “los continentes han sido desglosados en regiones macrogeográficas” (United Nations, 2014), de tal forma que éstas son: África, América, Asia, Europa y Oceanía.

⁶ Para la División de Estadística de Naciones Unidas, las subregiones del mundo: América del Norte, América central, El Caribe y América del sur; Europa del norte, Europa occidental, Europa meridional y Europa oriental; África del norte, África occidental, África central, África oriental y África del sur; Asia occidental (equivalente a la expresión Medio Oriente), Asia central, Asia del Sur, Asia oriental y Sureste asiático; y, Australia y Nueva Zelanda, Melanesia, Micronesia y Polinesia.

cidas. Igualmente, como se puede apreciar en la Tabla 1, tenemos aquí un grupo muy compacto con similitudes en su desempeño: la gran mayoría de ellos reportaron elocuentes incrementos de sus capacidades materiales durante la década de los noventa hasta los años de 1997 y 1998, momento en que varios de ellos se vieron afectados por el llamado “efecto dragón”; luego, quedaron estancados, entre 1998 y 2003, en un momento histórico que ha sido denominado como la “media década perdida” (Ocampo, 2002); pero, después de varios años de incertidumbre y ajustes, desde el 2003 el grupo en su conjunto ha iniciado un nuevo y muy importante movimiento de ascenso: Indonesia, Irán, Colombia, Venezuela, Kazajistán, Nigeria, es decir, casi todos impresionan por el destacado desarrollo de sus capacidades materiales.

Gráfico 1. Índice de Capacidades Materiales para Estados periféricos destacados (1990-2013)



Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

Ahora, resulta interesante penetrar en la composición de las capacidades materiales de este grupo, ya que, según datos del 2013: todos cuentan con superficies territoriales muy similares, con valores que rondan entre los 2,7 y los 0,6 millones de kilómetros cuadrados (el único que se coloca por debajo de ese rango es Filipinas); el PNB de cualquiera de ellos, si bien no superó el billón de dólares, se mantuvo en todos los casos superior a los US\$150 mil millones; sus respectivas reservas internacionales (incluido el oro) no rebasaron los US\$120 mil millones de dólares aunque se colocaron por arriba de los US\$15 mil millones (con la única excepción de Pakistán); sus intercambios comerciales con el mundo fueron muy importantes, con valores superiores a US\$140 mil millones (salvo Egipto y Pakis-

tán); e invirtieron, en ciencia y tecnología, montos de entre casi US\$3 mil millones (Irán) y US\$300 mil (Filipinas).

Tabla 1. Índice de Capacidades Materiales para Estados periféricos destacados (1990-2013)

| ICM | Colombia | Egipto | Indonesia | Irán | Kazakstán | Nigeria | Pakistán | Filipinas | Ucrania | Venezuela |
|------|----------|--------|-----------|-------|-----------|---------|----------|-----------|---------|-----------|
| 1990 | 0.588 | 0.593 | 0.665 | 0.577 | - | 0.513 | 0.544 | 0.536 | - | 0.616 |
| 1991 | 0.591 | 0.594 | 0.669 | 0.572 | - | 0.515 | 0.549 | 0.545 | - | 0.618 |
| 1992 | 0.599 | 0.600 | 0.671 | 0.559 | 0.541 | 0.506 | 0.553 | 0.550 | 0.601 | 0.620 |
| 1993 | 0.601 | 0.598 | 0.677 | 0.563 | 0.528 | 0.492 | 0.552 | 0.550 | 0.578 | 0.617 |
| 1994 | 0.614 | 0.600 | 0.669 | 0.580 | 0.518 | 0.484 | 0.553 | 0.558 | 0.587 | 0.606 |
| 1995 | 0.622 | 0.605 | 0.673 | 0.597 | 0.513 | 0.485 | 0.552 | 0.563 | 0.582 | 0.611 |
| 1996 | 0.628 | 0.607 | 0.678 | 0.614 | 0.510 | 0.497 | 0.544 | 0.571 | 0.577 | 0.602 |
| 1997 | 0.628 | 0.610 | 0.672 | 0.619 | 0.508 | 0.506 | 0.543 | 0.569 | 0.579 | 0.615 |
| 1998 | 0.616 | 0.611 | 0.630 | 0.620 | 0.497 | 0.499 | 0.565 | 0.559 | 0.554 | 0.609 |
| 1999 | 0.603 | 0.609 | 0.626 | 0.624 | 0.480 | 0.500 | 0.563 | 0.555 | 0.539 | 0.607 |
| 2000 | 0.596 | 0.608 | 0.626 | 0.614 | 0.477 | 0.501 | 0.562 | 0.551 | 0.534 | 0.615 |
| 2001 | 0.595 | 0.605 | 0.624 | 0.623 | 0.484 | 0.509 | 0.567 | 0.567 | 0.540 | 0.617 |
| 2002 | 0.595 | 0.599 | 0.635 | 0.626 | 0.494 | 0.514 | 0.578 | 0.578 | 0.547 | 0.600 |
| 2003 | 0.588 | 0.588 | 0.643 | 0.635 | 0.502 | 0.513 | 0.580 | 0.572 | 0.557 | 0.585 |
| 2004 | 0.590 | 0.580 | 0.644 | 0.638 | 0.516 | 0.525 | 0.578 | 0.567 | 0.566 | 0.551 |
| 2005 | 0.596 | 0.580 | 0.646 | 0.650 | 0.527 | 0.535 | 0.589 | 0.566 | 0.580 | 0.563 |
| 2006 | 0.602 | 0.585 | 0.654 | 0.657 | 0.551 | 0.550 | 0.594 | 0.572 | 0.592 | 0.575 |
| 2007 | 0.614 | 0.593 | 0.662 | 0.665 | 0.564 | 0.556 | 0.600 | 0.581 | 0.607 | 0.580 |
| 2008 | 0.623 | 0.604 | 0.669 | 0.673 | 0.576 | 0.569 | 0.598 | 0.586 | 0.618 | 0.594 |
| 2009 | 0.625 | 0.610 | 0.675 | 0.676 | 0.576 | 0.564 | 0.599 | 0.588 | 0.598 | 0.593 |
| 2010 | 0.632 | 0.619 | 0.690 | 0.682 | 0.581 | 0.564 | 0.604 | 0.598 | 0.603 | 0.596 |
| 2011 | 0.636 | 0.614 | 0.698 | 0.691 | 0.586 | 0.568 | 0.602 | 0.602 | 0.602 | 0.587 |
| 2012 | 0.643 | 0.614 | 0.705 | 0.695 | 0.596 | 0.575 | 0.605 | 0.609 | 0.604 | 0.594 |
| 2013 | 0.646 | 0.614 | 0.703 | 0.677 | 0.600 | 0.598 | 0.601 | 0.620 | 0.603 | 0.591 |

Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

Un rubro sumamente revelador, es el gasto militar: todos destinaron más de US\$2 mil millones al gasto militar. Para ilustrar mejor este punto, es posible anotar (según cifras del año 2013) que: Irán y Pakistán tuvieron gastos militares superiores al de potencias medias como Noruega, Suecia o Bélgica; el gasto en defensa de Colombia es equiparable a la suma de las cifras de México y Chile en el mismo rubro; Venezuela designa a su defensa montos superiores a los de Suiza o Portugal. Sin duda, estos elevados gastos militares van acompañados de tensiones y disputas territoriales abiertas: Pakistán tiene diferendos históricos con India; Colombia con Venezuela y Nicaragua; Venezuela con Guyana y Colombia; Indonesia y Filipinas con China; Ucrania con Rusia, etc. Cabe anotar que un patrón en todos estos roces territoriales, es que ocurren no con Estados centrales (potencias mundiales o potencias medias) sino con Estados semiperiféricos y, más específicamente, con potencias regionales.

A pesar de su relativo poderío militar, estos países muestran severos rezagos en la industrialización de sus economías. Prueba de ello, es el tipo de productos que

comercian a nivel internacional. Es decir, aun cuando el volumen de su comercio es importante, si se estudia la fuente de las exportaciones, se encontrará que todos ellos venden al mundo —en su gran mayoría— productos primarios y de industrias básicas: Irán, Venezuela y Nigeria son importantes socios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y sus economías dependen de la venta de hidrocarburos; Indonesia (antiguo miembro de la OPEP), Ucrania y Kazajistán destacan por la exportación petróleo y derivados, así como productos mineros y alimentos; Egipto y Filipinas exportan productos agrícolas y mineros, hidrocarburos y derivados, textiles, químicos y farmacéuticos; las exportaciones de Colombia están compuestas mayoritariamente por petróleo (el 4° de América Latina), carbón, oro y productos agrícolas (especialmente café); Pakistán exporta principalmente textiles y ropa, fármacos, materiales de construcción, productos agrícolas y de papel.

¿Qué quiere decir todo esto? En términos estrictamente de capacidades materiales, hay Estados muy importantes que no han sido tomados en cuenta. Sin embargo, a pesar de su relevancia territorial, militar e incluso comercial, son finalmente Estados primario-exportadores en los que predominan dinámicas geoeconómicas de periferia. Para ahondar esto, será necesario pasar a estudiar otro tipo de capacidades: las llamadas capacidades semi-materiales.

4.2. Capacidades semi-materiales de los Estados periféricos destacados

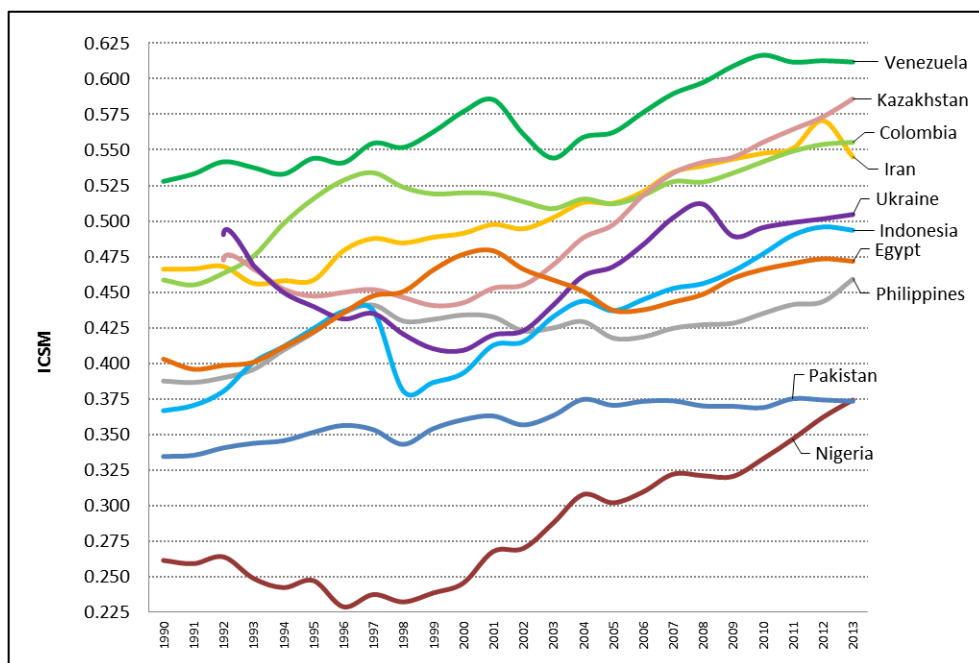
Las capacidades semi-materiales de un Estado-Nación tienen que ver con la prosperidad y bienestar de una sociedad nacional. La información del Banco Mundial correspondiente al año 2013 permite calcular el ICSM para ese año: Estados Unidos nuevamente mantiene el valor más alto, mientras que República Centrafricana ocupa el lugar más bajo.

Como el foco está puesto en las capacidades semi-materiales, el orden de los 10 Estados periféricos destacados mencionados en el apartado anterior, cambia significativamente. Cabe aquí recordar que si bien las capacidades materiales y semi-materiales se alimentan mutuamente y contribuyen al poder nacional/internacional, no necesariamente los Estados logran desarrollar ambas capacidades simultáneamente. En ese sentido, de acuerdo al ICSM para 2013, la ponderación ahora es: Venezuela, Kazajistán, Colombia, Irán, Ucrania, Indonesia, Egipto, Filipinas, Pakistán y Nigeria. Como se puede apreciar en el Gráfico 2, en la parte más alta se coloca Venezuela, compartiendo posiciones con países como Eslovaquia, Bahrein o Hungría; mientras que en la parte más baja de la gráfica se encuentran Nigeria y Pakistán, con un ICSM equiparable al de naciones como Guyana o Ghana. No obstante, según evidencia la Tabla 2, el rango en el que se ubican estos países es más amplio que las capacidades anteriormente descritas pues, por ejemplo, en el último año el ICSM se colocó entre 0,612 y 0,373.

Algo que es importante señalar también en el Gráfico 2, es la tendencia general de las curvas. A diferencia del Gráfico 1, en la que todos los países exhibían una significativa y acelerada progresión en sus capacidades materiales, ahora el desarrollo de las capacidades semi-materiales del grupo es mucho más moderado: con la excepción de Kazajistán, Irán, Colombia, Indonesia y Nigeria que han venido incrementado gradualmente sus capacidades semi-materiales desde finales de la

década de los noventa y mediados de la década de los 2000, el resto o bien se están recuperando después de haber retrocedido (Egipto), están mostrando una lenta mejora (Filipinas) o bien se han estancado (Pakistán desde 2004, Ucrania a partir de 2008, Venezuela desde 2010). Más aún, a diferencia de lo observado en la evolución de las capacidades materiales, ahora no hay un claro patrón de comportamiento entre todos los casos que conforman el grupo, sino solamente coincidencias entre algunos de ellos. Esto quiere decir que, si bien nos encontramos con un grupo más o menos compacto, el desenvolvimiento de sus capacidades semi-materiales en el pasado ha sido completamente disímil y hacia el futuro se proyecta incierto.

Gráfico 2. Índice de Capacidades Semi-Materiales para Estados periféricos destacados (1990-2013)



Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

Ahora, respecto de los indicadores simples que reportan cada uno de los Estados presentados anteriormente, también es difícil encontrar —con las cifras de 2013— proximidades entre varios de sus valores: el PIB *per cápita* se encuentran en un rango demasiado amplio de entre US\$12,500 (Venezuela) y US\$1,350 (Pakistán); sus bases poblacionales van desde los casi 250 millones (Indonesia), hasta los 17 millones (Kazajistán); consumo final *per cápita* se coloca entre US\$3,500 mil (Venezuela) y US\$585 (Nigeria); y, en el consumo de electricidad *per cápita*, los valores van de 4,800 kWh (Kazajistán) a casi 150 kWh (Nigeria).

Quizá, en lo referente a sus sistemas de educación y salud, es posible encontrar mayores cercanías en los gastos destinados dichos rubros (cifras de 2013): en educación, el rango va de US\$30 mil millones (Indonesia) a US\$5 mil millones (Pakistán) y el gasto en salud se coloca igualmente entre US\$30 mil millones (Irán) y

US\$7 mil millones (Pakistán). Lo más revelador aquí es que si se hace un ejercicio de comparación en los gastos de las potencias mundiales y potencias medias (potencias centrales) destinados a esos rubros, se encontrará que el grupo de Estados aquí analizados se coloca por debajo de dichas potencias centrales, pero relativamente cerca de las potencias regionales (potencias semiperiféricas).

Tabla 2. Índice de Capacidades Semi-materiales para Estados periféricos destacados (1990-2013)

| ICM | Colombia | Egipto | Indonesia | Irán | Kazakstán | Nigeria | Pakistán | Filipinas | Ucrania | Venezuela |
|------|----------|--------|-----------|-------|-----------|---------|----------|-----------|---------|-----------|
| 1990 | 0.459 | 0.403 | 0.367 | 0.466 | - | 0.262 | 0.335 | 0.388 | - | 0.528 |
| 1991 | 0.455 | 0.396 | 0.370 | 0.466 | - | 0.259 | 0.335 | 0.387 | - | 0.533 |
| 1992 | 0.463 | 0.399 | 0.380 | 0.468 | 0.473 | 0.264 | 0.341 | 0.390 | 0.491 | 0.542 |
| 1993 | 0.475 | 0.401 | 0.401 | 0.456 | 0.466 | 0.249 | 0.344 | 0.396 | 0.469 | 0.538 |
| 1994 | 0.498 | 0.411 | 0.412 | 0.458 | 0.452 | 0.242 | 0.346 | 0.409 | 0.450 | 0.533 |
| 1995 | 0.516 | 0.422 | 0.424 | 0.458 | 0.447 | 0.247 | 0.352 | 0.422 | 0.440 | 0.544 |
| 1996 | 0.529 | 0.435 | 0.437 | 0.479 | 0.450 | 0.229 | 0.356 | 0.435 | 0.431 | 0.541 |
| 1997 | 0.534 | 0.447 | 0.437 | 0.488 | 0.452 | 0.238 | 0.353 | 0.441 | 0.435 | 0.555 |
| 1998 | 0.524 | 0.450 | 0.381 | 0.485 | 0.446 | 0.232 | 0.343 | 0.430 | 0.421 | 0.552 |
| 1999 | 0.519 | 0.466 | 0.387 | 0.489 | 0.441 | 0.239 | 0.354 | 0.431 | 0.410 | 0.563 |
| 2000 | 0.520 | 0.477 | 0.393 | 0.491 | 0.443 | 0.246 | 0.360 | 0.434 | 0.409 | 0.577 |
| 2001 | 0.519 | 0.479 | 0.413 | 0.498 | 0.453 | 0.268 | 0.363 | 0.433 | 0.420 | 0.585 |
| 2002 | 0.514 | 0.466 | 0.415 | 0.495 | 0.455 | 0.270 | 0.357 | 0.423 | 0.423 | 0.561 |
| 2003 | 0.509 | 0.459 | 0.433 | 0.502 | 0.469 | 0.288 | 0.363 | 0.425 | 0.441 | 0.544 |
| 2004 | 0.515 | 0.451 | 0.444 | 0.513 | 0.488 | 0.308 | 0.375 | 0.429 | 0.461 | 0.559 |
| 2005 | 0.512 | 0.437 | 0.437 | 0.513 | 0.497 | 0.302 | 0.371 | 0.418 | 0.468 | 0.562 |
| 2006 | 0.518 | 0.438 | 0.445 | 0.521 | 0.518 | 0.310 | 0.373 | 0.419 | 0.483 | 0.576 |
| 2007 | 0.528 | 0.443 | 0.453 | 0.534 | 0.534 | 0.322 | 0.374 | 0.425 | 0.502 | 0.589 |
| 2008 | 0.527 | 0.449 | 0.456 | 0.539 | 0.541 | 0.321 | 0.370 | 0.427 | 0.512 | 0.597 |
| 2009 | 0.534 | 0.460 | 0.465 | 0.544 | 0.545 | 0.321 | 0.370 | 0.428 | 0.489 | 0.609 |
| 2010 | 0.542 | 0.466 | 0.477 | 0.548 | 0.555 | 0.333 | 0.369 | 0.435 | 0.495 | 0.617 |
| 2011 | 0.549 | 0.470 | 0.490 | 0.551 | 0.564 | 0.347 | 0.375 | 0.441 | 0.499 | 0.612 |
| 2012 | 0.554 | 0.473 | 0.496 | 0.571 | 0.573 | 0.362 | 0.374 | 0.443 | 0.502 | 0.613 |
| 2013 | 0.555 | 0.472 | 0.494 | 0.545 | 0.586 | 0.374 | 0.373 | 0.459 | 0.505 | 0.612 |

Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

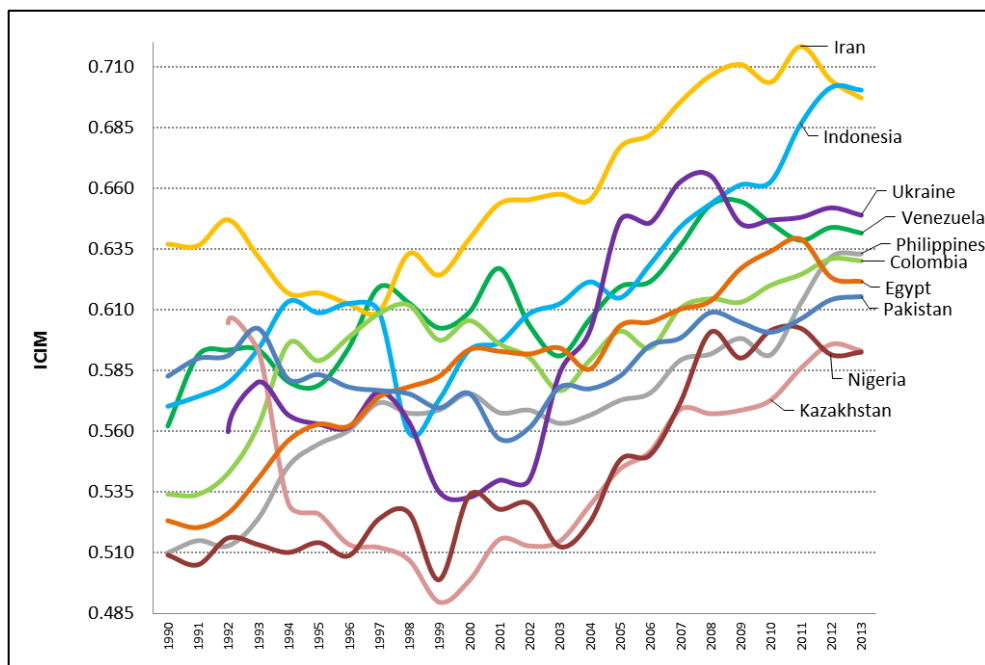
Otro aspecto que hay que destacar en el Gráfico 2 es el de los valores mínimos: Pakistán y Nigeria. La mejora de Pakistán y de Nigeria en la última década ha sido sustancial: ambos exponen el comportamiento de auténticas “potencias emergentes”. A pesar de que Pakistán es un país “en la que los cortes de electricidad duran hasta 20 horas al día; donde se dedica a gastos militares cinco veces más que a educación, el terrorismo islamista hace estragos y la enseñanza está secuestrada por el extremismo religioso” (*El País*, 2013) y Nigeria “provee un claro ejemplo de cómo el petróleo magnifica la corrupción y el nepotismo” (Khakee, 2008: 1), cabe subrayar que en la última década ambas naciones han dejado de ser vistas como *rogue states* (Estados paria o canalla) para pasar a ser consideradas dos de las nuevas economías emergentes del Next-11 (O’Neill, Wilson *et al.*, 2005; Wilson y

Stupnytska, 2007). Aunque de forma lenta y difícil, Pakistán y Nigeria han logrado mejorar en sus niveles de bienestar y calidad de vida.

4.3. Capacidades inmateriales de los Estados periféricos destacados

Respecto a las capacidades inmateriales, el grupo de Estados aquí analizados se mantiene también en una situación relativamente destacada con respecto al resto de la periferia.

Gráfico 3. Índice de Capacidades Inmateriales para Estados periféricos destacados (1990-2013)



Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

En general, las sociedades periféricas cuentan con mercados poco competitivos y sistemas capitalistas precariamente desarrollados, además se ven imposibilitadas para garantizar el estado de derecho, comparten problemas de corrupción, desigualdad socioeconómica y sus democracias son todavía débiles e inmaduras. Asimismo, su proyección ideológica y cultural a nivel internacional es modesta y el alcance de sus medios de comunicación nacionales es reducido.

No obstante, el grupo de Estados que venimos observando muestra capacidades inmateriales relativamente altas, en un rango de entre 0.700 y cerca de 0.600: tal como se aprecia en el Gráfico 3, Indonesia —que ha venido incrementando este tipo de capacidades desde 1998— se coloca en la parte más alta de la gráfica, con un ICIM muy próximo al de Grecia, Argentina o Portugal; mientras que Nigeria y Kazajistán poseen los menores valores del grupo.

Al igual que con las capacidades anteriormente presentadas, la Tabla 3 expone que las tendencias que muestran los datos de este grupo son al alza.

Tabla 3. Índice de Capacidades Inmateriales para Estados periféricos destacados (1990-2013)

| ICM | Colombia | Egipto | Indonesia | Irán | Kazakstán | Nigeria | Pakistán | Filipinas | Ucrania | Venezuela |
|------|----------|--------|-----------|-------|-----------|---------|----------|-----------|---------|-----------|
| 1990 | 0.534 | 0.523 | 0.570 | 0.637 | - | 0.509 | 0.583 | 0.510 | - | 0.562 |
| 1991 | 0.534 | 0.520 | 0.574 | 0.636 | - | 0.505 | 0.590 | 0.515 | - | 0.591 |
| 1992 | 0.543 | 0.526 | 0.580 | 0.647 | 0.605 | 0.516 | 0.591 | 0.513 | 0.560 | 0.593 |
| 1993 | 0.562 | 0.541 | 0.594 | 0.632 | 0.593 | 0.513 | 0.602 | 0.524 | 0.580 | 0.593 |
| 1994 | 0.596 | 0.556 | 0.613 | 0.617 | 0.530 | 0.510 | 0.581 | 0.546 | 0.567 | 0.580 |
| 1995 | 0.589 | 0.563 | 0.609 | 0.617 | 0.526 | 0.514 | 0.583 | 0.555 | 0.563 | 0.579 |
| 1996 | 0.599 | 0.562 | 0.613 | 0.612 | 0.513 | 0.509 | 0.578 | 0.560 | 0.562 | 0.594 |
| 1997 | 0.608 | 0.574 | 0.609 | 0.609 | 0.512 | 0.524 | 0.577 | 0.572 | 0.576 | 0.619 |
| 1998 | 0.612 | 0.578 | 0.559 | 0.633 | 0.507 | 0.526 | 0.575 | 0.567 | 0.564 | 0.613 |
| 1999 | 0.597 | 0.583 | 0.573 | 0.624 | 0.490 | 0.499 | 0.570 | 0.569 | 0.535 | 0.603 |
| 2000 | 0.606 | 0.594 | 0.593 | 0.639 | 0.499 | 0.534 | 0.576 | 0.575 | 0.533 | 0.609 |
| 2001 | 0.596 | 0.593 | 0.596 | 0.654 | 0.515 | 0.528 | 0.557 | 0.568 | 0.540 | 0.627 |
| 2002 | 0.590 | 0.592 | 0.608 | 0.655 | 0.513 | 0.530 | 0.562 | 0.569 | 0.540 | 0.603 |
| 2003 | 0.577 | 0.594 | 0.612 | 0.658 | 0.515 | 0.512 | 0.578 | 0.563 | 0.584 | 0.591 |
| 2004 | 0.589 | 0.586 | 0.621 | 0.655 | 0.530 | 0.523 | 0.577 | 0.567 | 0.601 | 0.606 |
| 2005 | 0.601 | 0.603 | 0.615 | 0.677 | 0.544 | 0.548 | 0.583 | 0.573 | 0.647 | 0.619 |
| 2006 | 0.594 | 0.605 | 0.629 | 0.682 | 0.552 | 0.550 | 0.595 | 0.576 | 0.646 | 0.622 |
| 2007 | 0.611 | 0.610 | 0.644 | 0.695 | 0.569 | 0.572 | 0.598 | 0.589 | 0.663 | 0.636 |
| 2008 | 0.615 | 0.614 | 0.654 | 0.706 | 0.567 | 0.601 | 0.609 | 0.592 | 0.665 | 0.653 |
| 2009 | 0.613 | 0.627 | 0.661 | 0.711 | 0.569 | 0.590 | 0.605 | 0.598 | 0.645 | 0.655 |
| 2010 | 0.620 | 0.634 | 0.663 | 0.704 | 0.573 | 0.601 | 0.601 | 0.591 | 0.647 | 0.646 |
| 2011 | 0.625 | 0.639 | 0.687 | 0.718 | 0.586 | 0.602 | 0.606 | 0.613 | 0.648 | 0.639 |
| 2012 | 0.631 | 0.623 | 0.701 | 0.704 | 0.596 | 0.592 | 0.614 | 0.632 | 0.652 | 0.644 |
| 2013 | 0.630 | 0.622 | 0.700 | 0.697 | 0.593 | 0.593 | 0.615 | 0.633 | 0.649 | 0.642 |

Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

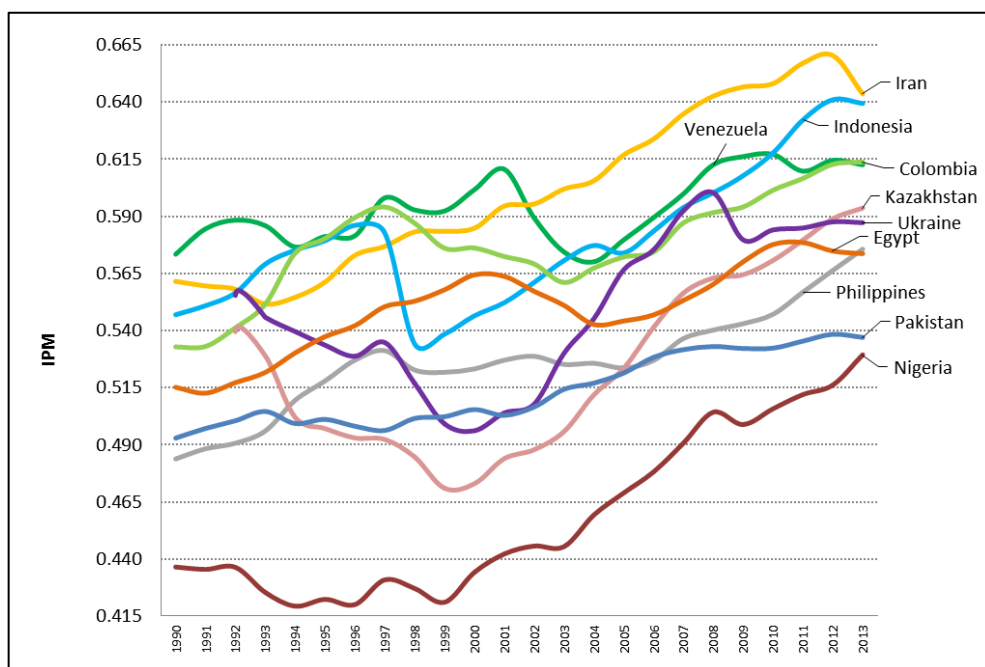
Ciertamente los Estados periféricos aquí analizados vieron constreñidas sus capacidades inmateriales en décadas anteriores debido situaciones diversas, por ejemplo: Venezuela (1948-1952), Colombia (1953-1958), Filipinas (1965-1986), Indonesia (1967-1998), Perú (1968-1980) y Egipto (1981-2011) estuvieron bajo dictaduras militares; el derrocamiento de la monarquía encabezada por Mohamed Reza Pahlevi —quien gobernaba desde 1941— y la instauración de la República Islámica en Irán, aconteció apenas en 1979; en Pakistán y Nigeria, desde sus respectivas independencias del Reino Unido en 1947 y 1960, el control del gobierno por parte de los militares ha sido itinerante pero constante; mientras que Ucrania y Kazajistán lograron su autonomía apenas en 1991. No obstante, después de un momento de estancamiento y ajuste que transcurrió a lo largo de la década de 1990, la mayoría los países periféricos destacados experimentaron un notorio despliegue de sus capacidades inmateriales. ¿Cómo ha sucedido esto?

El gasto gubernamental promedio de estos países pasó de US\$6.9 mil millones en 1990 a cerca de US\$40 mil millones en 2013; sus telecomunicaciones igualmen-

te experimentaron un impresionante desarrollo ya que, por ejemplo, la cantidad de líneas telefónicas que estos países poseían en conjunto se incrementó de 18 mil líneas en 1990 a 116 mil en 2013; mientras que las divisas captadas por concepto de turismo internacional se triplicaron en estos años, para alcanzar una suma de US\$41 mil millones.

Es muy significativo que estos países han respaldado el desarrollo de su infraestructura y de su atractivo turístico, con un creciente prestigio político y académico: por un lado, todos ellos han ido reduciendo paulatinamente su propensión a la ayuda oficial para el desarrollo (AOD) con miras a convertirse —aunque en un futuro todavía distante— en donantes para el desarrollo; por otro lado, la producción y la difusión de sus universidades y *think tanks* se han incrementado, comenzado tener voz en discusiones globales sobre temas especializados.

Gráfico 4. Índice de Poder Mundial de potencias subregionales (1990-2013)



Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

5. Índice de Poder Mundial: las potencias subregionales como nuevos actores en el sistema internacional

Como se explicó con anterioridad, a partir del ICM, el ICSM y el ICIM es posible obtener un cálculo que brinde una lectura multidimensional y multivariada de las capacidades de una sociedad: el Índice de Poder Mundial (IPM). Cabe recordar que el IPM es para nosotros una expresión numérica que revela el cúmulo relativo de capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales que dispone un Estado-Nación para el ejercicio del poder en el sistema internacional. En ese sentido, el

IPM busca colocar en su justa dimensión el conjunto de las capacidades nacionales y considerar así los cambios incesantes que puede haber en la amplia gama de elementos que operan en el ascenso, mantenimiento y descenso de un Estado-Nación con relación a sus pares.

Como se puede observar en el Gráfico 4, los Estados hasta ahora estudiados se agrupan nuevamente de manera muy compacta. Además, todos ellos han sido actores históricamente preponderantes en sus subregiones que, en términos generales, han mostrado una evidente ascendencia estructural desde el fin de la Guerra Fría.

El hecho de encontrar a estos países en posiciones estructuralmente tan elocuentes, nos permite calificarlos como potencias más no como potencias mundiales, potencias medias ni potencias regionales. Éstas serán nombradas potencias subregionales y, por orden jerárquico, son: Irán, Indonesia, Venezuela, Colombia, Kazajistán, Ucrania, Egipto, Filipinas, Pakistán y Nigeria. Pero, ¿por qué “subregionales”?

Tabla 4. Índice de Poder Mundial de potencias subregionales (1990-2013)

| ICM | Colombia | Egipto | Indonesia | Irán | Kazakstán | Nigeria | Pakistán | Filipinas | Ucrania | Venezuela |
|------|----------|--------|-----------|-------|-----------|---------|----------|-----------|---------|-----------|
| 1990 | 0.533 | 0.515 | 0.547 | 0.562 | - | 0.437 | 0.493 | 0.484 | - | 0.573 |
| 1991 | 0.533 | 0.513 | 0.551 | 0.560 | - | 0.435 | 0.497 | 0.488 | - | 0.585 |
| 1992 | 0.541 | 0.517 | 0.557 | 0.558 | 0.540 | 0.436 | 0.501 | 0.491 | 0.555 | 0.588 |
| 1993 | 0.552 | 0.522 | 0.569 | 0.552 | 0.529 | 0.425 | 0.505 | 0.496 | 0.546 | 0.586 |
| 1994 | 0.574 | 0.530 | 0.575 | 0.555 | 0.502 | 0.419 | 0.499 | 0.509 | 0.540 | 0.577 |
| 1995 | 0.580 | 0.537 | 0.579 | 0.561 | 0.497 | 0.422 | 0.501 | 0.518 | 0.534 | 0.581 |
| 1996 | 0.589 | 0.542 | 0.586 | 0.573 | 0.493 | 0.420 | 0.498 | 0.527 | 0.529 | 0.581 |
| 1997 | 0.594 | 0.550 | 0.583 | 0.577 | 0.492 | 0.431 | 0.496 | 0.531 | 0.535 | 0.598 |
| 1998 | 0.587 | 0.553 | 0.534 | 0.583 | 0.485 | 0.427 | 0.502 | 0.523 | 0.517 | 0.593 |
| 1999 | 0.576 | 0.558 | 0.538 | 0.583 | 0.471 | 0.421 | 0.502 | 0.522 | 0.499 | 0.592 |
| 2000 | 0.576 | 0.564 | 0.546 | 0.585 | 0.473 | 0.434 | 0.505 | 0.523 | 0.496 | 0.602 |
| 2001 | 0.572 | 0.564 | 0.552 | 0.594 | 0.484 | 0.442 | 0.503 | 0.527 | 0.504 | 0.611 |
| 2002 | 0.569 | 0.557 | 0.561 | 0.595 | 0.488 | 0.446 | 0.507 | 0.529 | 0.508 | 0.589 |
| 2003 | 0.561 | 0.551 | 0.571 | 0.602 | 0.496 | 0.445 | 0.514 | 0.525 | 0.530 | 0.574 |
| 2004 | 0.567 | 0.543 | 0.577 | 0.606 | 0.512 | 0.459 | 0.517 | 0.526 | 0.545 | 0.570 |
| 2005 | 0.572 | 0.544 | 0.574 | 0.617 | 0.524 | 0.469 | 0.521 | 0.524 | 0.567 | 0.580 |
| 2006 | 0.574 | 0.547 | 0.584 | 0.624 | 0.541 | 0.478 | 0.528 | 0.527 | 0.575 | 0.589 |
| 2007 | 0.587 | 0.553 | 0.594 | 0.635 | 0.556 | 0.491 | 0.532 | 0.537 | 0.592 | 0.600 |
| 2008 | 0.592 | 0.560 | 0.600 | 0.643 | 0.563 | 0.504 | 0.533 | 0.540 | 0.600 | 0.613 |
| 2009 | 0.594 | 0.570 | 0.608 | 0.647 | 0.564 | 0.499 | 0.532 | 0.543 | 0.580 | 0.616 |
| 2010 | 0.601 | 0.578 | 0.618 | 0.648 | 0.571 | 0.506 | 0.532 | 0.547 | 0.584 | 0.617 |
| 2011 | 0.607 | 0.579 | 0.632 | 0.657 | 0.580 | 0.512 | 0.535 | 0.557 | 0.585 | 0.610 |
| 2012 | 0.613 | 0.575 | 0.641 | 0.660 | 0.589 | 0.516 | 0.538 | 0.566 | 0.588 | 0.615 |
| 2013 | 0.614 | 0.574 | 0.639 | 0.644 | 0.594 | 0.529 | 0.537 | 0.576 | 0.587 | 0.613 |

Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

Una subregión puede ser entendida como un área geográfica con atributos, dinámicas y posibilidades que la distinguen parcialmente de una región más amplia. Esto quiere decir que una subregión está conformada por un conjunto de países que por diversas razones (históricas, geográficas, culturales, políticas y económicas)

han emprendido procesos comunes, pero diferenciados relativamente de los otros países que pertenecen a un entramado regional más amplio. Una subregión es un subconjunto espacial constitutivo de una región. De esta manera, una región puede quedar conformada por varias dinámicas subregionales.

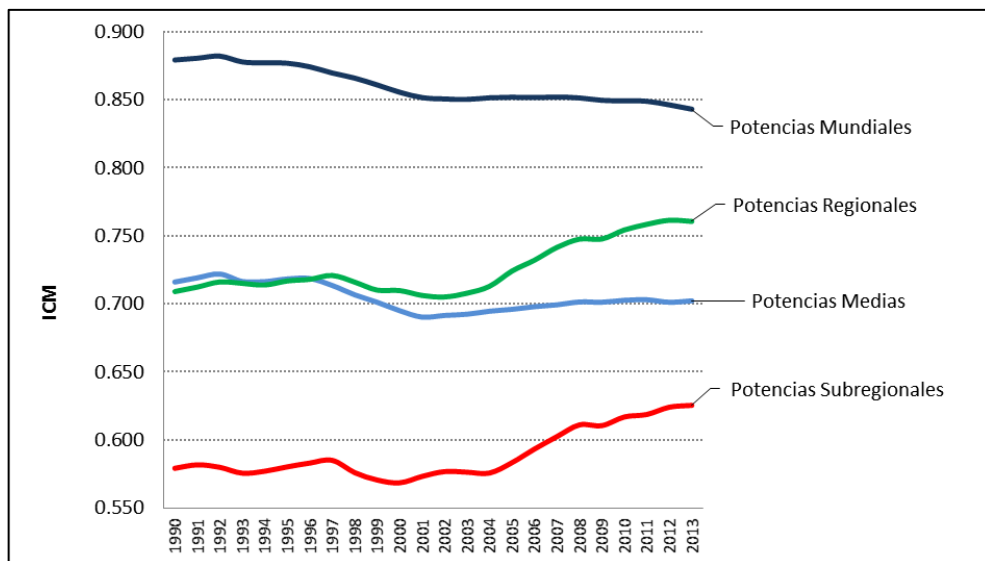
A pesar de ubicarse en un nivel espacial inferior, las potencias subregionales cuentan con las capacidades suficientes para garantizarse significativos márgenes de autonomía y proyectarse como protagonistas en su espacio, como valiosos socios a nivel regional y como actores de consideración a nivel global.

A continuación, un análisis comparativo del posicionamiento estructural de las potencias subregionales —con respecto de las potencias mundiales, las potencias medias y las potencias regionales— a partir del IPM, así como de las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales. Este ejercicio nos permitirá comprender y exponer algunos rasgos generales de las potencias subregionales como su potencialidad de hacer en lo geopolítico, lo geoeconómico y lo geocultural.

6. Proyecciones geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales de las potencias subregionales

Tal como se expuso, una primera acepción de las potencias subregionales es la de un grupo de Estados que dispone de las capacidades materiales suficientes para imprimir impulso a políticas y dinámicas subregionales, pero también para distinguirse a nivel regional.

Gráfico 5. Índice de Capacidades Materiales para categorías de potencias (1990-2013)

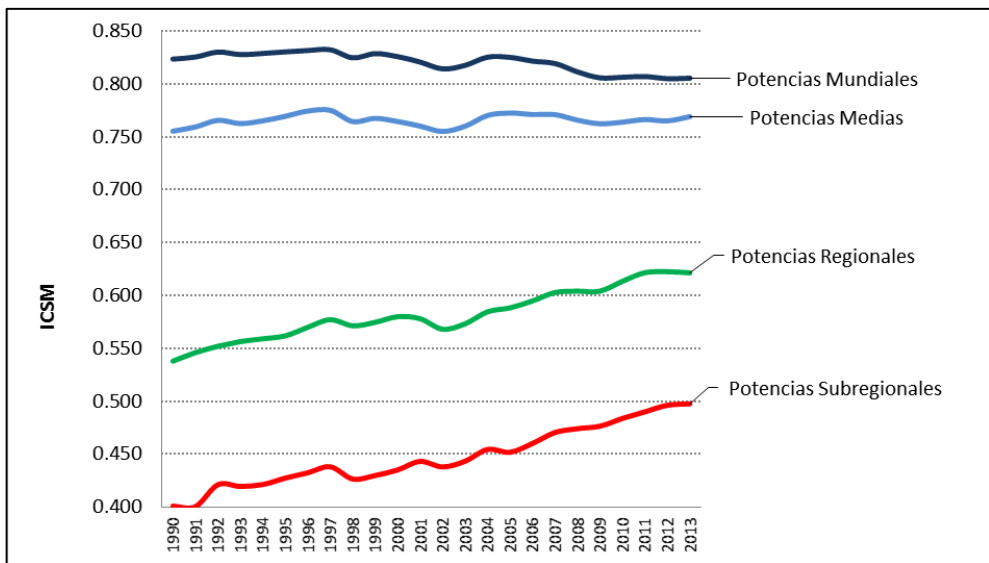


Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

Evidentemente —tal como se muestra en el Gráfico 5— las potencias subregionales no poseen de las capacidades materiales suficientes para rivalizar y competir con las potencias mundiales, las potencias medias y las potencias regionales; más bien, se encontrarían influidas por las estrategias internacionales de dichas potencias y afectadas por sus intereses nacionales. No obstante, las potencias subregionales son actores con un peso específico: por el potencial de sus economías, tamaño de sus territorios, monto de sus gastos en defensa e investigación, por lo que constituyen actores muy valiosos en disputas geoestratégicas. Más aún, a pesar de que la curva correspondiente a las capacidades materiales de las potencias subregionales se encuentra en la parte más baja, ésta se ha mantenido desde la segunda mitad de la década de los años 2000, por arriba de 0,600 y, en los últimos años ha venido acercándose gradualmente a la curva de las potencias medias.

En ese sentido, las potencias subregionales son actores esenciales para el funcionamiento de regímenes de seguridad y defensa regionales como el Consejo de Defensa Suramericano (CDS), la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC), la Estructura Antiterrorismo Regional, la Junta del Consejo de Defensa, el Foro sobre Seguridad Regional, la Fuerza Naval del Mar Negro y la recién creada AFISMA, por mencionar los más importantes. En otros términos, las potencias subregionales son actores relevantes, de modo que el cambio en el comportamiento internacional de cualquiera de ellas puede romper el equilibrio subregional y, con ello, alterar el orden geopolítico en espacios más amplios como los regionales.

Gráfico 6. Índice de Capacidades Semi-Materiales para categorías de potencias (1990-2013)



Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

Ahora bien, a pesar de sus importantes capacidades materiales, las potencias subregionales aún no han salido de su situación periférica. En el Gráfico 6 presentamos el promedio del ICSM de los grupos de potencias. Como se puede observar,

las potencias mundiales y las potencias medias —ambas categorías de potencias pertenecientes al centro del sistema mundial—, están conformadas por sociedades altamente desarrolladas que poseen muy importantes capacidades semi-materiales; después ellas, en la semiperiferia, se posicionan las potencias regionales con niveles de prosperidad y desarrollo intermedios (respecto al centro y la periferia); y, por último, en la periferia, se encuentran las potencias subregionales con estándares de bienestar mucho más modestos.

Por su situación periférica, las potencias subregionales son vulnerables y poco sensibles, lo cual es germen de inestabilidad y de problemas de magnitud regional. Al guardar notable proximidad geográfica con otros centros de poder (especialmente con las potencias regionales), las potencias subregionales pueden plantear desafíos —positivos o negativos— a la gobernanza regional.

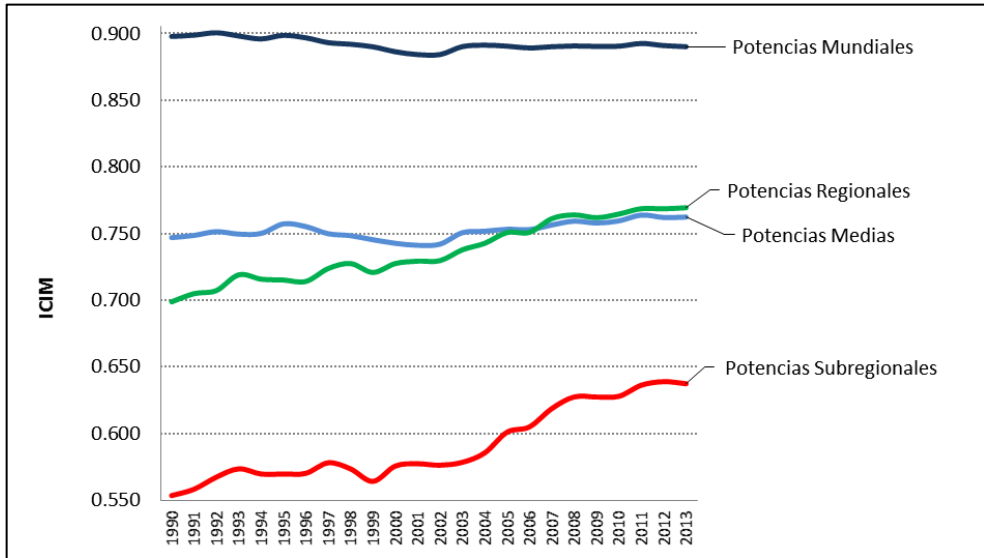
Las potencias subregionales son Estados que —aún con modernidades y democracias menos avanzadas— buscan salir de la periferia basados en su crecimiento económico importante, la reforma de sus modelos de desarrollo (que incluye algo de bienestar) y de sus mismos Estados. Estas potencias han emprendido la ruta hacia el desarrollo en fechas recientes, comenzando a dinamizar sus economías y acrecentar su importancia para el sistema capitalista mundial: es por ello, que algunas han sido incluidas en el grupo Next-11 (O'Neill, Wilson *et al.*, 2005; Wilson y Stupnytska, 2007).

Ahora, en cuanto a sus modelos de desarrollo, siguen las dudas de si se alejan del neoliberalismo, avanzan hacia situaciones posneoliberales, ensayan combinaciones experimentales o finalmente abordan el neodesarrollismo. Lo cierto es que, en la actualidad, hay una carrera exportadora en estas economías que ha llevado a que se ponga el énfasis en un modelo de desarrollo centrado en el sector primario (agrícola-minero), que bien podría generar grandes dudas respecto a su posibilidad de salida de la periferia en el mediano y largo plazo. Y aquí se torna relevante la organización internacional llamada Developing-8 (D-8), pues se trata de un foro que está contribuyendo al entendimiento político y la cooperación económica entre varias de las potencias subregionales.

En cuanto a su proyección comunicativo-cultural, tal como se puede constatar en el Gráfico 7, las potencias subregionales no se encontrarán construyendo ideológica y geopolíticamente las regiones o impulsando sistemas de integración regionales, pero si será posible observarlas actuando y destacando a nivel subregional, esto es, en espacios geográficos contiguos y relativamente limitados.

Como se pudo constatar, las potencias subregionales se encuentran estructural y jerárquicamente por debajo de las potencias mundiales, las potencias medias y las potencias regionales. Esto se observa claramente en el Gráfico 8, donde presentamos el promedio del IPM para las potencias subregionales, así como las otras categorías de potencias que hemos analizado en trabajos anteriores (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2011). En la misma gráfica destaca que, a diferencia de las potencias mundiales y las potencias medias que declinan, las potencias subregionales ascienden en la estructura internacional: al igual que las potencias regionales, el conjunto de Estados que hemos venido estudiando son potencias “emergentes”. No obstante, las potencias regionales ascienden desde la semiperiferia del sistema-mundial, mientras que las potencias subregionales estarían escalando estructuralmente desde la periferia.

Gráfico 7. Índice de Capacidades Inmateriales para categorías de potencias (1990-2013)

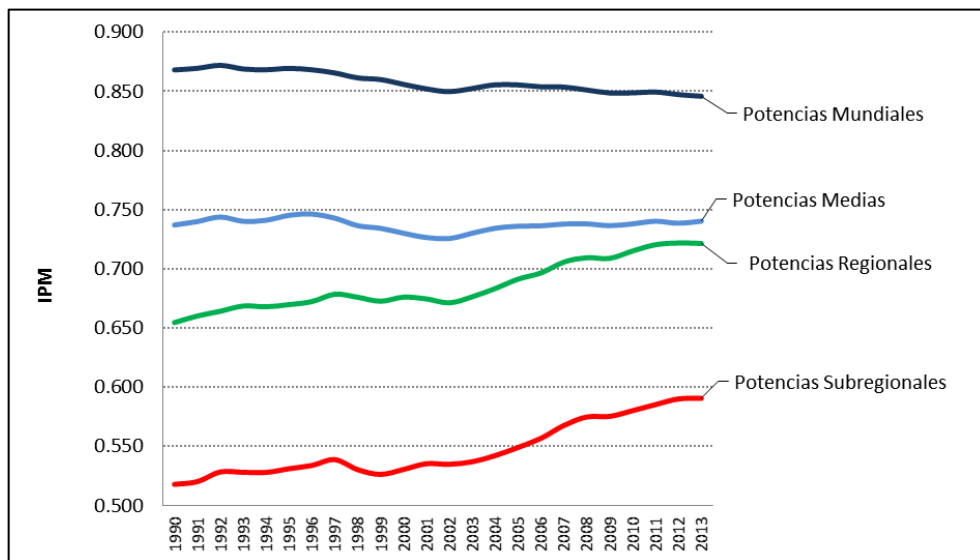


Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

En dicha “emergencia”, resulta significativo que el margen existente entre las potencias regionales y las potencias subregionales se ha ido ampliando ligeramente desde el año 2002. Es en torno a esos años, cuando Jim O’Neill se refirió por primera vez a Brasil, Rusia, India y China como los BRIC y sostuvo que, de mantener el ritmo de su crecimiento por un par de décadas, sus mercados sobrepasarían a los del G7 y trastocarían con ello el sistema económico mundial (O’Neill, 2001). Ciertamente, las potencias regionales están reconfigurando los órdenes de poder regionales, pero también las potencias subregionales han venido adquiriendo mayor protagonismo a nivel subregional.

En el ejercicio de ese protagonismo subregional, es posible encontrar a: Indonesia y Filipinas como socios importantes de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés); Venezuela lidera la Alianza Bolivariana para América (ALBA) y además integrante del Mercado Común del Sur (Mercosur); Colombia, el socio más poderoso de la Comunidad Andina, es ahora miembro del Proyecto Mesoamérica y fundador de la Alianza del Pacífico; Irán contribuye notablemente en la Organización de Cooperación Económica (ECO, por sus siglas en inglés); Kazajistán coopera con el Consejo Turco; Egipto como artífice del Acuerdo de Agadir; Ucrania es auspiciante de la GUAM y la Comunidad de Opción Democrática; Pakistán es el segundo socio más importante de la Asociación Surasiática para la Cooperación Regional (SAARC, por sus siglas en inglés); mientras que Nigeria es, sin lugar a dudas, la economía más importante de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS, por sus siglas en inglés).

Gráfico 8. Índice de Poder Mundial para categorías de potencias (1990-2013)



Fuente: Elaboración propia (Morales Ruvalcaba, 2015a).

De esta manera las potencias subregionales, si bien cuentan con un posicionamiento estructural destacado en la periferia que les permite disponer de una base de apoyo para seguir su dinámica ascendente, no siempre ese impulso hacia arriba es siempre bien correspondido por acciones coyunturales de los gobiernos (modelos de desarrollo, políticas públicas nacionales, políticas exteriores y proyecciones geopolíticas, geoeconómicas y geoculturales y formas de gobierno) que lo retroalimenten. Las capacidades nacionales, el poder nacional y la posición estructural de un Estado no se mueven y cambian por algún mecanismo automático estructural, lo hacen por la recursividad y retroalimentación de las acciones económicas, sociales, políticas y culturales. Es decir, si bien la estructura es condicionante (no determinante), los procesos de corto y mediano plazos pueden fortalecer, debilitar o detener la dinámica de ascenso.

7. A modo de conclusión

Este trabajo ha buscado presentar una nueva categoría de potencias para el análisis de las relaciones internacionales. Dicha categoría ha recibido el apelativo de “potencia”, es decir, Estados con una dotación de poder relevante, con proyectos y promesas de futuro en la periferia de la economía mundial.

Al inicio, una de nuestras preguntas centrales versaba en torno a si era factible encontrar Estados con un poder relevante en la periferia del sistema internacional y, más aún, si fuesen identificadas en qué radicaría su peso y trascendencia.

Para responder a estas preguntas, procedimos a revisar la literatura existente y encontramos un primer acercamiento a los Estados relevantes en la periferia: las

potencias regionales secundarias. Esta idea fue novedosa en su momento, pero al no ser clara respecto a los elementos que las distinguen en el sistema internacional, así como a la situación en que se encuentran, la noción de potencias regionales secundarias se prestó a confusiones teóricas y empíricas.

Para avanzar en la diferenciación de las categorías de potencias, reflexionamos en torno al poder nacional/internacional, encontrando que éste es producto de la combinación multidimensional, dinámica y recursiva de las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales de cada Estado. Es a partir de dichos elementos que han sido constituidas las categorías de potencias existentes y ya conocidas: las potencias mundiales, que poseen el mayor cúmulo de capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales; las potencias medias, que ostentan capacidades semi-materiales e inmateriales elevadas, pero carecen relativamente de capacidades materiales; las potencias regionales, que detentan capacidades materiales e inmateriales muy importantes, aunque capacidades semi-materiales menores.

Fue gracias a la misma diferenciación del poder nacional/internacional, que nos percatamos de la existencia de Estados con un poderío económico-militar (CM) y un atractivo ideológico-cultural (CIM) destacados; sin embargo, estas potencialidades contrastaron enormemente por sus bajos niveles de bienestar y prosperidad (CSM): en otros términos, nos encontramos frente a Estados periféricos con capacidades materiales destacadas y capacidades inmateriales significativas. Esta distribución de capacidades nos parece única y representativa de una nueva categoría de potencias: las potencias subregionales (Irán, Indonesia, Venezuela, Colombia, Ucrania, Kazajistán, Egipto, Filipinas, Pakistán y Nigeria).

Al hablar de la periferia nos estamos refiriendo al área más relegada y desfavorecida del sistema-mundial, esto es, una situación de marginalidad y rezago debido a los condicionamientos estructurales que ejercen el centro y la semiperiferia. A simple vista, la pertenencia a la periferia se traduciría como un obstáculo muy fuerte para cualquier intento de ascenso de un Estado en la jerarquía de poder interestatal-internacional. Resultó entonces relevante preguntarnos ¿cómo es posible que un Estado periférico, a pesar de todo, pueda ascender? Más aún, ¿por qué serían importantes las potencias subregionales en la conformación del nuevo orden mundial?

Lo que podemos observar es que el aumento de las capacidades de las potencias subregionales ocurre tanto por fuerzas exógenas como endógenas.

Respecto a las condiciones exógenas, es posible constatar una transformación de la estructura internacional, caracterizada por el declive lento –pero gradual– de las potencias mundiales y potencias medias (centrales) mismo que fue acompañado por el notable ascenso de las potencias regionales (semiperiféricas) en la jerarquía de poder internacional. Esta significativa transformación es la que envuelve e impulsa el proceso de ascenso de las potencias subregionales; todo lo anterior en medio de la crisis del sistema capitalista mundial, un sistema que frenéticamente lucha por resolver sus propias contradicciones de cara al siglo XXI.

Una característica relevante en los movimientos del capitalismo del siglo XXI es, que los tradicionales Estados centrales están dejando de tener el efecto de arrastre sobre la economía mundial que tuvieron en el pasado, transfiriendo gradualmente dicha fuerza a algunos Estados semiperiféricos importantes; fundamentalmente

China. En ese sentido, pareciera que las potencias regionales están ejerciendo una suerte de “arrastre estructural” sobre las potencias subregionales ¿cuáles serían los efectos y alcances de esta dinámica?

En cuanto a lo endógeno, podemos anotar, que las potencias subregionales gozan de una dotación significativa de capacidades que les permite actuar con autonomía en ámbitos concretos. Esto quiere decir que, a pesar de los condicionamientos estructurales y la procedencia de las fuerzas de arrastre, las potencias subregionales disponen de proyectos nacionales y aspiraciones sociales que se traducen en voluntad política para salir de su situación periférica.

La combinación de fuerzas exógenas y endógenas implica diversas posibilidades para las potencias subregionales, en un contexto incierto y abierto de transformaciones en el sistema mundial. No obstante, aun cuando las potencias subregionales carezcan de un proyecto definido, una estrategia trazada y un curso histórico claro, estas deficiencias son relativas y no por ello limitarían su ascenso y posible salida de la periferia.

En definitiva, por el momento, en esta coyuntura de crisis del sistema político internacional y de su orden, las potencias subregionales representan el *top ten* de la periferia.

Bibliografía

- Ardila, Martha (2012a) “Potencia regional secundaria en definición: Colombia entre Sur y Centroamérica”. *Papel Político* (Pontificia Universidad Javeriana), vol. 17, núm. 1, 293-310.
- Ardila, Martha (2012b) “La transición internacional colombiana y la búsqueda de un nuevo rol frente a potencias regionales en Latinoamérica”, en S. Jost (ed.) *Colombia: ¿una potencia en desarrollo?* Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, 643-657.
- Chaulia, Sreeram (2011) “Long live BRIC, welcom MIST”. *Asia Times*, 26 de enero [URL: <http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/MA26Df02.html>. Último acceso el 13 de marzo de 2014].
- El País* (2013) “Pakistán habla”. *El País*, 10 de mayo [URL: <http://elpais.com/elpais/2013/05/09/opinion/1368124063_922417.html>. Último acceso el 21 de octubre de 2013].
- Flemes, Daniel, y Wehner, Leslie (2012) “Drivers of strategic contestation in South America”. *German Institute of Global and Area Studies* [Puesto en línea en octubre de 2012. URL: <http://www.giga-hamburg.de/en/system/files/publications/wp207_flemes_wehner.pdf>. Último acceso el 24 de marzo de 2014].
- Flemes, Daniel, y Wehner, Leslie (2013) “Reacciones estratégicas en Sudamérica ante el ascenso de Brasil”. *Foreign Affairs Latinoamérica* (Instituto Tecnológico Autónomo de México), vol. 13, núm. 4, 104-107.
- García-Herrero, Alicia (2011) “On wings of EAGLEs. The next emerging giants take flight”. *BBVA Research*. [URL: <http://www.bbvaesearch.com/KETD/fbin/mult/The_next_Emerging_giants_take_flight_tcm348-268382.pdf?ts=992011>. Último acceso el 16 de marzo de 2014].

- Geoghegan, Michael (2010) "From West to East: HSBC's Geoghegan on China". *China Briefing*, 27 de abril [URL: <<http://www.china-briefing.com/news/2010/04/29/from-west-to-east-hsbc-geoghegan-on-china.html>>]. Último acceso el 23 de marzo de 2014].
- Huntington, Samuel (1999) "Lonely superpower". *Foreign Affairs* (Council on Foreign Relations), vol. 78, núm. 2, 35-49.
- Khakee, Ana (2008) "Energy and development: lessons from Nigeria". *European Development Co-operation to 2020*. [Puesto en línea en junio de 2008. URL: <http://www.edc2020.eu/fileadmin/Textdateien/EDC2020_PolicyBrief_no.1_web.pdf>]. Último acceso el 25 de octubre de 2013].
- Miranda, Roberto (2011) "Cambios en la política latinoamericana. La nueva realidad de Argentina". *Espiral* (Universidad de Guadalajara), vol. XVIII, núm. 51, 41-72.
- Morales Ruvalcaba, Daniel (2015a) *Poder, estructura y hegemonía: pautas para el estudio de la gobernanza internacional. Vol. I: Índice de Poder Mundial*. Guadalajara: Ediciones GIPM.
- Morales Ruvalcaba, Daniel (2015b) *Poder, estructura y hegemonía: pautas para el estudio de la gobernanza internacional. Vol. II: modelo de estructura internacional*. Guadalajara: Ediciones GIPM.
- Ocampo, José Antonio (2002) "Media década perdida". *El País*, 25 de agosto.
- O'Neill, Jim (2001) "Building better global economic BRICs". *Goldman Sachs*. [Puesto en línea el 30 de noviembre de 2001. URL: <<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-reports-pdfs/build-better-brics.pdf>>]. Último acceso el 30 de abril de 2012].
- O'Neill, Jim (2013) "Who you calling a BRIC?". *Bloomberg View*. [Puesto en línea el 12 de noviembre de 2013. URL: <<http://www.bloombergview.com/articles/2013-11-12/who-you-calling-a-bric>>]. Último acceso el 13 de marzo de 2014].
- O'Neill, Jim; Wilson, Dominic; Purushothaman, Roopa, y Stupnytska, Anna (2005) "How solid are the BRICs?". *Goldman Sachs*. [Puesto en línea el 1 de diciembre de 2005. URL: <<http://www.goldmansachs.com/our-thinking/topics/brics/brics-reports-pdfs/how-solid.pdf>>]. Último acceso el 12 de agosto de 2012].
- Rocha Valencia, Alberto, y Morales Ruvalcaba, Daniel Efrén (2008) "El sistema político internacional de Post-guerra Fría y el rol de las potencias regionales-mediadoras. Los casos de Brasil y México". *Espiral* (Universidad de Guadalajara), vol. XV, núm. 43, 23-75.
- Rocha Valencia, Alberto, y Morales Ruvalcaba, Daniel Efrén (2010) "Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional". *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 2, 251-279.
- Rocha Valencia, Alberto, y Morales Ruvalcaba, Daniel Efrén (2011) *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Sodupe, Kepa (2002) *La estructura de poder del Sistema Internacional. Del final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- United Nations (2014) *Codage statistique normalisé des pays et zones*. United Nations Statistics Division. [URL: <<http://unstats.un.org/unsd/methods/m49/m49frnch.htm>>]. Último acceso el 23 de octubre de 2014].
- Wilson, Dominic, y Stupnytska, Anna (2007) *The N-11: more than an acronym*. The University of Chicago Booth School of Business [Puesto en línea en marzo de 2007. URL:

<<http://www.chicagobooth.edu/alumni/clubs/pakistan/docs/next11dream-march%20'07-goldmansachs.pdf>>. [Último acceso el 21 de octubre de 2013].